



La Vía Campesina

Un movimiento en movimiento



Saturnino M. Borrás Jr.

TRANSNATIONAL INSTITUTE

FIM



Fundación de
Investigaciones
Marxistas

TNI BRIEFING SERIES
No 2004/6

Traducción y edición:
Beatriz Martínez Ruiz

Diseño:
Zlatan Peric

Contacto:
Transnational Institute
Paulus Potterstraat 20
1071 DA
Amsterdam
Países Bajos
Tel: (31 20) 6626608
Fax: (31 20) 6757176
tni@tni.org

Introducción	3
Neoliberalismo y el surgimiento de movimientos sociales rurales transnacionales	4
Políticas agrarias neoliberales	6
La Vía Campesina:	
• Agendas y objetivos	10
• Alianzas, movimientos rivales y la cuestión de la autonomía	17
• Estrategias y formas de acción colectiva	23
• Representatividad y responsabilidad	25
Conclusiones	30
Bibliografía	32
Sitios web útiles	35

Sobre el autor

Jun Borras creció en un pobre municipio agrícola de las Filipinas. Activista político estrechamente vinculado con movimientos sociales rurales en las Filipinas y otros países desde principios de los 80, fue miembro de la Comisión Coordinadora Internacional de La Vía Campesina entre 1993 y 1996. Ostenta un doctorado en Estudios sobre Desarrollo y, actualmente, es miembro asociado del departamento *Rural Development, Environment and Population Studies* del *Institute of Social Studies (ISS)*, La Haya, Países Bajos (borras@iss.nl). Escribió una tesis sobre las luchas campesinas por la tierra y el poder en las Filipinas, y es autor del libro *The Bibingka Strategy in Land Reform Implementation: Autonomous Peasant Movements and State Reformists in the Philippines* (1999, Manila: *Institute for Popular Democracy*). Actualmente, colabora también con el TNI en el desarrollo de un nuevo proyecto sobre movimientos sociales rurales transnacionales.



El contenido de este documento puede ser citado o reproducido, siempre que se mencione la fuente de información. El TNI agradecería recibir una copia del texto en que se use o se cite este documento.

Puede mantenerse informado sobre las publicaciones y actividades del TNI suscribiéndose a nuestro boletín quincenal. Envíe la solicitud a tni@tni.org

Amsterdam,
diciembre de 2004

Introducción

Muchos campesinos pobres y sin tierra, asalariados y pequeños agricultores de los países del Sur y del Norte consideran que el neoliberalismo es una amenaza estratégica para sus vidas y su sustento. La idea o la experiencia real de dicha amenaza ha llevado a muchas organizaciones de los sectores rurales marginados a forjar una organización de movimientos transnacionales, La Vía Campesina, con el objetivo de defender y luchar por el modo y los medios de vida campesinos. Podría decirse que constituye tanto un 'movimiento', dado que es algo 'amorfo', como una 'organización' con un cierto nivel de coherencia y reglas asociativas formales que dibujan la fisonomía necesaria del amplio movimiento social rural al que representa. Vía Campesina se fundó oficialmente en 1993 a iniciativa de movimientos campesinos y agrícolas de América Central, del Sur y del Norte, así como de grupos de agricultores europeos.

En la actualidad, Vía Campesina reúne a más de un centenar de organizaciones nacionales y locales de América Latina, Norteamérica, Asia, el Caribe, Oriente Próximo y Europa que se oponen al neoliberalismo y abogan por un desarrollo rural a favor de los pobres, sostenible y basado en los derechos humanos, y una mayor democratización. Se trata de una coalición plural e ideológicamente autónoma. Es *actor* y *escenario*. Con sus reivindicaciones sobre una representación popular y mundial –aunque los grupos americanos y europeos son los más numerosos–, Vía Campesina se ha revelado como un *actor* principal en las actuales luchas populares internacionales contra el neoliberalismo que, entre otras cosas, exigen responsabilidades a las agencias intergubernamentales, se enfrentan y se oponen al control corporativo sobre los recursos naturales y la tecnología, y defienden la soberanía alimentaria. Además, ha contado con un papel destacado en campañas de gran polémica política como, por ejemplo, las dirigidas contra la OMC, los gigantes corporativos mundiales como McDonalds, y los organismos modificados genéticamente (OMG) y las multinacionales que los fomentan, como Monsanto.

Investigadores, políticos y activistas se esfuerzan por hacerse una clara idea de los procesos e instituciones que se están desarrollando en la escena pública internacional.¹ Hay una creciente bibliografía especializada y activista sobre las redes y los movimientos transnacionales, muchos de los cuales están relacionados, de un modo u otro, con cuestiones rurales. Sin embargo, existen muy pocos análisis y estudios escritos sobre los movimientos sociales rurales transnacionales.² La experiencia del incipiente movimiento social rural transnacional, representado por Vía Campesina, es muy rica y compleja. Este informe, centrado en la campaña mundial a favor de una reforma agraria, aspira a aportar su grano de arena al proceso. Se analizan cuatro aspectos –bien distintos aunque relacionados entre sí– del desarrollo de Vía Campesina: i) agendas y objetivos, ii) alianzas, movimientos rivales y la cuestión de la autonomía, iii) estrategias y formas de acción colectiva, y iv) representatividad y responsabilidad. El informe presenta la situación actual de Vía Campesina sobre cada uno de estos puntos, clarifica sus posiciones, identifica sus dilemas y plantea sus desafíos.

¹ Desearía expresar mi más sincero agradecimiento a Annette Desmarais, Sofia Monsalve, Fiona Dove, Armin Paasch y Jennifer Franco por los comentarios y sugerencias –siempre francos, muy críticos y acertados– que han librado de errores embarazosos a este informe y han mejorado su calidad general. Quedo también agradecido a Daniel Chávez y Brid Brennan por animarme a escribir este informe. No obstante, soy el único responsable del análisis final, así como de todos los errores y defectos de esta versión. Algunos fragmentos de la sección 3 están tomados de un artículo del autor de próxima aparición en el *Journal of Development Studies*.

² Los primeros y más autorizados estudios sobre Vía Campesina son los realizados y publicados por la investigadora y activista canadiense Annette Desmarais (2002; 2003a; 2003b), en los que ofrece una explicación exhaustiva sobre los orígenes, las plataformas y estructuras, y los procesos organizativos de Vía Campesina. Véase Desmarais (2002; 2003a; 2003b). Véase Marc Edelman (2003).



FIM

Neoliberalismo y el surgimiento de movimientos sociales rurales transnacionales

Los estados nación contemporáneos están experimentando, de manera simultánea, una triple presión: 'desde arriba', mediante la 'globalización' por la que determinados poderes reguladores del estado nación se han ido cediendo paulatinamente a instituciones reguladoras internacionales como la Organización Mundial del Comercio (OMC), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM); 'desde abajo', por la común descentralización parcial de los poderes político, fiscal y administrativo del estado central hacia sus homólogos locales; y 'desde los costados', mediante la privatización de algunas de sus funciones (Fox, 2001).

Envueltos en estos procesos, y a pesar de los últimos cambios, los estados centrales, aunque profundamente transformados, siguen siendo actores destacados en el plano político y económico local, nacional e internacional. El alcance, el ritmo y la dirección de dicha transformación son asuntos reñidos entre los distintos actores que se alían o compiten entre sí en los diversos ámbitos de la política y la economía. Podría decirse que la naturaleza competitiva de este proceso de transformación es, en gran medida, responsable de las consecuencias –tremendamente desiguales y diversas– derivadas de las políticas de globalización, descentralización y privatización, cuyo impacto en diversas clases y grupos sociales varía según la sociedad.³

T

N

I

FIM

El sector rural en todo el mundo es quizá el más afectado por estos procesos. La orientación neoliberal del comercio en el mercado mundial y sus correspondientes políticas fiscales y tecnológicas ejercen una influencia trascendental y, casi siempre negativa –no sólo en acto, sino también en potencia–, sobre las vidas y sustentos de campesinos pobres y pequeños agricultores. El abandono parcial del estado de sus obligaciones tradicionales hacia los pobres de las zonas rurales y las oleadas de privatizaciones que repercuten en el control de los pueblos sobre los recursos naturales y el acceso a los servicios básicos también han dejado a campesinos pobres y pequeños agricultores expuestos a los rigores de las fuerzas del mercado, dominadas por los grandes gigantes corporativos mundiales. Por último, la descentralización del poder estatal en la mayoría de países en desarrollo también ha hecho mella en el terreno institucional, en cuyo marco los núcleos pobres de ámbitos rurales entablan diálogo con el estado y la elite.

Así pues, las instituciones internacionales, nacionales y locales –cambiadas y cambiantes– que estructuran las reglas mediante las que los pobres se integran en la política y economía mundiales controladas por las corporaciones, y se oponen a éstas, han representado tanto amenazas como oportunidades para la población rural de todo el mundo. Esta convivencia de amenazas y oportunidades ha animado y llevado a los movimientos sociales rurales nacionales a localizarse aún más (como respuesta a la descentralización estatal) y, al mismo tiempo, a internacionalizar (como respuesta a la globalización) sus movimientos, sus tareas de grupos de presión y defensa, y sus acciones colectivas, sin perder por ello su carácter nacional. Uno de los resultados de este cambio se concreta en el surgimiento de movimientos sociales rurales 'policéntricos'⁴ que luchan por construir

³ En el contexto de América Latina, véase Robert Gwynne y Cristóbal Kay (2004). Para una visión mundial, véase Deborah Bryceson, Cristóbal Kay y Jos Mooij (eds.) (2000).

⁴ 'Policéntrico', en este contexto, se define *grosso modo* como 'redes coordinadoras con diversos centros de poder' ubicados en distintos planos: internacional, regional, nacional y local.

estructuras coordinativas más coherentes para alcanzar, al mismo tiempo, una mayor integración vertical⁵. Las direcciones (aparentemente) contradictorias de los procesos políticos de globalización y descentralización que afectan al estado están siendo, por lo tanto, interiorizados por los procesos político-organizativos de los movimientos sociales rurales.⁶ Dichos procesos políticos y organizativos, como sucede con los afrontados por los estados nación, son tremendamente dinámicos y se traducen en resultados muy diversos y desiguales desde el punto de vista institucional, geográfico y temporal.

Es precisamente desde esta perspectiva desde la que se pueden contemplar y comprender mejor los movimientos sociales rurales transnacionales surgidos recientemente, así como sus posibles trayectorias políticas y organizativas. Las redes y movimientos sociales transnacionales no son ninguna novedad, aunque sí lo son, en general, las redes o movimientos transnacionales compuestos por campesinos y pequeños agricultores.⁷ Existe una única red transnacional de agricultores conocida que lleva algunas décadas funcionando: la Federación Internacional de Productores Agropecuarios (FIPA). Fundada en 1946 por asociaciones de pequeños a grandes campesinos procedentes principalmente de países desarrollados, la FIPA se ha convertido en la organización dominante del sector agrícola en general que ha actuado, y así lo afirma, como representante oficial ante las agencias intergubernamentales y los circuitos del agronegocio. Los cambios que acompañan a las políticas neoliberales, por lo general, no han tenido ni tienen por qué tener un impacto negativo para muchos de sus miembros; al menos, no desde el punto de vista económico. De hecho, muchos se han beneficiado –y se beneficiarán aún– con las reformas políticas mundiales favorables al mercado y la regulación comercial de la OMC⁸. No obstante, desde fines de la década de los 80, la FIPA ha reclutado o ha admitido en su seno a algunas organizaciones de campesinos pobres de países en desarrollo. Si bien no se trata de una red homogénea desde el punto de vista económico, lo cierto es que su política tiende a estar dominada por los miembros económicamente más fuertes. Por lo tanto, la organización ha visto en el neoliberalismo una oportunidad y apoya, en lo fundamental, sus políticas, aunque propugna ciertas modificaciones operativas y administrativas en sus normas.⁹ Esta noción de la oportunidad ha animado a la FIPA y sus miembros a asumir un papel aún más activo en su trabajo de presión y defensa transnacional.

En la mayoría de ocasiones, la postura de Vía Campesina sobre asuntos polémicos y formas de acción colectiva ha discrepado radicalmente de la de la FIPA, que sigue las líneas convencionales. Vía Campesina se ha erigido como una destacada voz alternativa para los campesinos pobres y los pequeños agricultores, lo cual ha minado en gran medida –aunque aún no completamente– la hegemonía tradicional de la FIPA. Al mismo tiempo, Vía Campesina se ha revelado como un importante *escenario* de acciones, debates e intercambios entre distintos grupos nacionales y locales de campesinos y agricultores. Es precisamente este carácter dual de *actor* y *escenario* lo que ha convertido a Vía Campesina en una importante ‘institución’¹⁰ no sólo formada por movimientos campesinos loca-

⁵ Véase Fox (2001).

⁶ Para un estudio reciente estrechamente relacionado, véase Krishna Ghimire (ed.) (próxima publicación).

⁷ Para un debate general al respecto, véase Edelman (2003); Biekart (2001).

⁸ Véase Desmarais (2003a: 19).

⁹ Desmarais (2003a: 18) explica que, tras mantener debates internos, la FIPA “adoptó finalmente una posición en pro de la liberalización”.

¹⁰ En este contexto, definida a grandes rasgos como un cuerpo de ‘normas’ que median entre diversos actores, y entre actores y estructuras existentes.

T

N

I

FIM

leyes y nacionales, sino también al servicio de éstos. Asimismo, Vía Campesina ha demostrado ser una entidad compleja e interesante con la que deben tratar otros movimientos sociales transnacionales, redes de ONG y agencias internacionales.

Políticas agrarias neoliberales

La tierra sigue siendo el elemento clave del que depende la capacidad y autonomía de los pueblos pobres rurales para construir, garantizar y mantener medios de vida sostenibles, defender su identidad cultural, ejercer sus derechos políticos, culturales, sociales, económicos y civiles, y luchar por una mayor democratización. La tierra no posee sólo un valor monetario; conlleva también poder político. Para los pobres de ámbitos rurales de todo el mundo, la tierra posee múltiples dimensiones que no son sólo económicas, sino también sociales, culturales y espirituales. A pesar de las varias reformas agrarias iniciadas por la mayoría de los gobiernos de países en desarrollo durante la mayor parte del siglo pasado, la propiedad o el control real de los recursos agrarios han permanecido concentrados en las manos de las pequeñas elites terratenientes.

T

En los albores del neoliberalismo mundial, a fines de los 70, la reforma agraria desapareció de las agendas de las políticas para el desarrollo por diversos motivos, entre los que se incluye la prioridad que muchos países otorgaron al pago de la deuda. Los pocos –aunque dramáticos– conflictos políticos relacionados con la cuestión agraria en la década de los 90 han devuelto la reforma agraria a las agendas políticas predominantes. La búsqueda neoliberal de ‘la máxima eficacia en el reparto y uso de los recursos agrarios’, no obstante, también ha desempeñado un papel fundamental en este regreso político. Los economistas neoliberales, especialmente los que se basan en la unidad de políticas agrarias del Banco Mundial, consideran que es necesario crear y consolidar granjas económicamente competitivas y eficaces para poder cumplir con las metas fijadas por las políticas económicas neoliberales en todo el mundo. Hay varios caminos por los que se puede llegar a dichas metas; todo dependerá del tipo de estructuras agrarias preexistentes. En primer lugar, es necesario llevar a cabo una privatización masiva y fomentar la titularidad privada (individual) y sistemática de tierras públicas o comunales para hacer uso del capital ‘durmiente’ en forma de tierra.

N

I

FIM

Esta iniciativa no sólo ha afectado y afectará a la mayoría de países africanos, sino también a muchas comunidades de las tierras altas e indígenas de América Latina y Asia. En segundo lugar, hay que privatizar y parcelar las granjas estatales y colectivas de las ‘economías en transición’, como las de Europa Oriental. Estas dos primeras políticas generales están dirigidas a las tierras no privadas. Las subsiguientes, están orientadas a las tierras privadas. La tercera, consiste en promover la aparcería o los acuerdos de arrendamiento como método para maximizar el potencial de los recursos agrarios. Esta opción implica la abolición de todas las leyes preexistentes que prohíban la propiedad de tierras que sobrepasen una extensión determinada e impidan la aparcería. Estas tres amplias fórmulas políticas se fundamentan en el supuesto neoliberal de que los terratenientes privados usarán títulos de tierras claros y legítimos como fianza para solicitar préstamos garantizados, lo que aumentará la entrada de capital en el campo que, a su vez, estimulará la acumulación de capital y, por lo tanto, mitigará la pobreza (véase World Bank, 2003).

La cuarta fórmula política resulta muy controvertida, ya que implica propiedades privadas y exige acabar con los enfoques convencionales, orientados por el estado, en materia de reforma agraria. La

principal política neoliberal con respecto a las granjas privadas consiste en fomentar los acuerdos de arrendamiento de tierras y restringir su venta sólo a aquellos casos en que haya 'vendedores dispuestos' y 'compradores interesados'. La 'reforma agraria' neoliberal que descansa en el principio del 'vendedor dispuesto y comprador interesado' presenta características bastante contrarias a las de las reformas agrarias orientadas por el estado (véase Tabla 1). Esta política, más conocida como Reforma Agraria Orientada por el Mercado (RAOM) representa una reforma agraria voluntaria por la que se paga a los terratenientes, al contado, la suma total por el 100% del valor de mercado de la tierra¹¹. Se considera que este enfoque está orientado a la demanda, ya que en el programa sólo se incluye a aquellos que solicitan explícitamente tierras y aquellas tierras que se solicitan. Sus defensores afirman que la RAOM dinamizará los mercados agrarios en lugar de debilitarlos. Se supone que esta medida para la reforma agraria se traducirá en la disponibilidad de compra de mayores extensiones de tierras para varios tipos de productores. Además, se considera que, para que la RAOM sea eficaz, es imprescindible que vaya acompañada de otras medidas como, por ejemplo, la eliminación de subvenciones (a los grandes agricultores), la titularidad de tierras, los impuestos progresivos sobre las tierras, la liberalización de la venta y arrendamiento de tierras, y mejores sistemas de información sobre el mercado.

El modelo está concebido de tal manera que se produce un proceso de 'autoselección' entre los posibles compradores con el fin de determinar quién será el beneficiario, que, por lo tanto, será aquel considerado como el productor más rentable económicamente. El modelo de la RAOM ofrece un plan de financiación flexible mediante préstamos y subvenciones. Cada beneficiario recibe una suma fija que deberá gastar de la siguiente manera: la cantidad empleada para adquirir tierras se considera como un préstamo que el beneficiario debe liquidar en su totalidad, incluidos los intereses de tipo comercial. El resto se concede al beneficiario como una subvención que debe destinarse a proyectos de desarrollo agrícola tras la transferencia de tierras. Se considera que éste es un mecanismo clave para reducir el precio de la tierra, ya que se espera que los campesinos opten por el mínimo préstamo y la mayor proporción de subvención y, por lo tanto, obtener el mejor trato posible con su inversión. Asimismo, se estima que este sistema es fundamental para acelerar el desarrollo agrario.

El modelo de la RAOM se basa en la existencia de planes agrarios *antes* de la adquisición de tierras y, por ese motivo, se afirma que el desarrollo agrícola está garantizado, puesto que la compra de tierras queda supeditada a planes viables centrados en una agricultura comercial diversificada, incluidos acuerdos conjuntos con inversores. Además, esta política adopta un método de aplicación descentralizado con el fin de acelerar las transacciones y hacerlas transparentes y claras. Los beneficiarios deben gastar una parte de la subvención en algún servicio de extensión privatizado y descentralizado que, según la teoría, es eficaz, porque existen responsabilidades más directas entre beneficiarios y proveedores de servicios. Por otra parte, se supone que habrá numerosos créditos e inversiones disponibles porque los bancos aceptarán, como garantía de los préstamos, los títulos de tierra generados por una venta directa.

Desde el punto de vista monetario, se cree que el modelo de la RAOM es mucho más económico que las reformas agrarias orientadas por el estado, ya que prescinde de las grandes y costosas burocracias gubernamentales, los precios de las tierras son más bajos y los beneficiarios cargan con el 100%

¹¹ Véase Klaus Deininger (1999).

T

N

I

FIM

Tabla 1: Características clave de los enfoques basados en la reforma orientada por el estado y por el mercado según las explicaciones en pro del mercado

Cuestiones	Orientada por el estado	Orientada por el mercado
----- Acceso a la tierra -----		
método de adquisición	coercitivo; pago de bonos por debajo del precio del mercado, a lo que se oponen los terratenientes; consecuente fracaso de la política	voluntario; pago al contado del 100% según 100% del valor en el mercado; no hay oposición de los terratenientes
beneficiarios	según la oferta; beneficiarios seleccionados por el estado; incluye elementos económicamente ineficaces y no competitivos	según la demanda; autoselección; sólo incluye elementos económicamente eficaces
método de aplicación	estatal-centralizado; transparencia y rendición de cuentas: grado bajo	privatizado-descentralizado; rendición de cuentas: grado alto
ritmo y naturaleza	prolongado; polémico política y legalmente	rápido; no polémico política y legalmente
precio de la tierra	mayor	menor
mercados de tierras	reforma agraria: causa /agrava distorsiones del mercado de tierras; no requiere un programa de impuestos progresivos y titularidad	reforma agraria: causa y efecto de la dinamización del mercado; requiere un programa de impuestos progresivos y titularidad
----- Desarrollo agrícola tras la transferencia de tierras -----		
secuencia del programa; desarrollo y servicio de extensión	planes de desarrollo agrícola tras redistribución; desarrollo tras transferencia largo, incierto y anémico; servicio de extensión estatal-centralizado = ineficaz	planes de desarrollo agrícola antes; desarrollo tras transferencia rápido, seguro y dinámico; servicio de extensión privatizado-descentralizado = eficaz
crédito e inversiones	poca oferta de créditos y pocas inversiones	mayores créditos e inversiones
opciones de salida	ninguna	múltiples
-----Financiación-----		
mecanismo	subsídios estatales "universales"; garantía soberana; beneficiarios pagan precio subsidiado; mentalidad "receptora"entre los beneficiarios	mecanismo flexible de préstamos y subvenciones; riesgos compartidos; beneficiarios cargan con coste total de la tierra; coste del desarrollo dado vía subvenciones
coste de la reforma	alto	bajo

Tomado de Borrás (2003a; 2003b)¹²

T
N
I

FIM

¹² Véase también Saturnino M. Borrás Jr (próxima publicación).

del precio de la tierra. El modelo exige que los gobiernos nacionales financien la fase inicial del programa pero, a largo plazo, los bancos privados deberían hacerse cargo de la financiación básica del programa (véase Tabla 1 para consultar las características clave de la RAOM).

El modelo de la RAOM se ha aplicado en diversos grados en muchos países, entre los que se incluye el Brasil (desde 1998), Colombia (de 1994 a 2003) y Sudáfrica (desde 1995). El modelo, sin embargo, presenta versiones distintas al adoptarse en el ámbito nacional. Además, sus defensores expresan opiniones contradictorias sobre el resultado inicial de la aplicación. Dichas opiniones podrían clasificarse en tres grandes grupos:

- i) referencias directas a problemas y fallos por parte de los defensores de la RAOM que, no obstante, se apresuran a indicar que dichos problemas son de naturaleza operativa y administrativa;
- ii) posiciones y opiniones críticas por parte de expertos que suelen apoyar el modelo y experimento de la RAOM;
- iii) algunos trabajos críticos que sostienen que los problemas de aplicación de la RAOM en el Brasil, Colombia y Sudáfrica son de naturaleza intrínseca.

En resumen, las políticas agrarias neoliberales cambian de cara según el contexto, pero podrían dividirse en cuatro grandes tipos: privatización y concesión de titularidad privada a tierras públicas y comunales, privatización y división en parcelas de granjas colectivas y estatales en economías en transición, fomento de acuerdos de aparcería y aplicación de la reforma agraria orientada por el mercado. En realidad, estas cuatro fórmulas políticas persiguen homogeneizar los derechos de propiedad en todo el mundo, es decir, los derechos privados e individuales, con el objetivo de impulsar la acumulación de capital privado en la economía rural. Esta visión considera que la tierra es simplemente un factor más de producción económica. Ante la creciente marea de políticas agrarias neoliberales, Vía Campesina empezó a organizar una campaña más coherente y sólida sobre la reforma agraria.

T

N

I

FIM

Agendas y objetivos

Las agendas y objetivos de Vía Campesina (como actor) reflejan ampliamente a sus organizaciones miembro. Vía Campesina es mucho más que la simple suma de las diversas agendas y objetivos de las organizaciones que la integran, puesto que son el resultado de negociaciones internas entre ellas (Vía Campesina como escenario). Forman parte de la configuración –en constante cambio– de la identidad colectiva de Vía Campesina. Los miembros que componen Vía Campesina son extremadamente heterogéneos: desde pequeños campesinos productores de leche en Alemania a campesinos sin tierra en el Brasil; desde campesinos de granjas con excedentes agrícolas en Karnataka (India) a minifundistas en México; desde jornaleros en Nicaragua a cultivadores de arroz en Corea del Sur. El trasfondo ideológico de las organizaciones miembro es también muy variado: desde aquellas que proceden de marcos basados en el partido comunista a aquellas de la tradición anarcosindicalista, pasando por organizaciones con un amplio carácter liberal y las relacionadas con el activismo medioambiental. A pesar de las aparentes grandes diferencias que separan a estos grupos desde el punto de vista de su concepción del mundo, sus agendas políticas y métodos de trabajo, existen importantes denominadores comunes. El más notable se halla en el hecho de que todas estas organizaciones representan, más o menos, a sectores sociales que se encuentran marginados económica o políticamente en su propio contexto nacional o regional, así como en el internacional. La marginación de los campesinos sin tierra o minifundistas se está viendo exacerbada con el neoliberalismo, tanto en el Sur como en el Norte. Este punto distingue sin duda a Vía Campesina (y sus políticas) de su rival convencional, la FIPA, sin bien ésta última cuenta también con algunos miembros que representan a sectores rurales más pobres.

T
N
I

FIM

Fue precisamente la amenaza del neoliberalismo lo que impulsó a diversos grupos nacionales y locales de campesinos y agricultores a crear su propia red y movimiento transnacional. En palabras de João Pedro Stedile, del *Movimento dos Trabalhadores Sem Terra* (MST, Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra) en el Brasil: *"El capital y sus métodos se han internacionalizado; por lo tanto, también los movimientos campesinos deben internacionalizar sus formas de lucha y desarrollar formas innovadoras y creativas para enfrentarse a un enemigo común"* (Stedile, 2004: 16). A pesar de su heterogeneidad –o quizá, debido a ella–, los miembros de Vía Campesina han construido y aglutinado sus agendas y objetivos comunes bajo la bandera de la lucha contra el neoliberalismo y, para desarrollar y reivindicar un marco alternativo, *"la alternativa de Vía Campesina al neoliberalismo es la soberanía alimentaria¹³ (...) basada en un modelo de agricultura campesina, una reforma agraria genuina, el comercio justo, respeto a los derechos del campesino, la participación completa, y la representación de mujeres y la justicia social"* (La Vía Campesina, 2000a: 46-47). José Bové, de la organización francesa *Confédération Paysanne*, lo explica con más detalle:

"Para los pueblos del Sur, soberanía alimentaria significa el derecho a protegerse contra las importaciones. Para nosotros, significa luchar contra las ayudas a la exportación y contra la agricultura intensiva. No hay ninguna contradicción en ello (...) Por supuesto, dentro de Vía Campesina existen varios puntos de vista; ese intercambio de opiniones y experiencias es lo que hace de ella una red fabulosa para la formación y el debate. Constituye una auténti-

¹³ Soberanía alimentaria se define como 'el derecho a producir alimentos en el propio territorio'.

ca Internacional de campesinos, la viva imagen de una nueva relación entre Norte y Sur.”
(Bové, 2001: 96)

La agenda de la Vía Campesina, por lo tanto, tiene una doble vertiente: derrotar a las fuerzas del neoliberalismo y desarrollar una alternativa. Esto explica la postura de desavenencia de Vía Campesina con respecto a las instituciones financieras internacionales, consideradas los instrumentos clave del neoliberalismo. Para Vía Campesina, *“la meta es deslegitimar estas instituciones y bajar su influencia. Vía Campesina no entabla diálogos o procesos de consultas con estas instituciones ya que estos esfuerzos no conllevan cambios positivos, más bien, contribuyen con su legitimidad. Los temas claves de Vía Campesina (soberanía alimentaria, reforma agraria, etc.) deberían ser tratados en un marco alternativo, democrático. Aún nos hace falta desarrollar más este marco alternativo”* (Vía Campesina, 2000a). Además, para Vía Campesina, la reforma de la OMC no es una estrategia viable, ya que *“sus propósitos, prácticas y políticas tienen errores de base”*. Sin embargo, Vía Campesina no reivindica la abolición de la OMC, sino que exige que se reduzca su poder retirando a la agricultura de su competencia y traspasándola a cargo de las Naciones Unidas. Se trata de una postura de mutuo acuerdo alcanzada con arreglo a las diversas posiciones entre sus miembros. Tal como lo explica Desmarais (2003a: 22-23):

“En un primer momento, la posición de la Vía Campesina estaba dividida entre los enfoques reformistas y los radicales. Algunas organizaciones de Vía Campesina, como la organización KRRS de la India, exigían la abolición de la OMC. Otras, como la canadiense NFU y la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA) de México, opinaban que era necesario un sistema regulatorio del comercio internacional para contrarrestar las relaciones de poder y condiciones desiguales consagradas en acuerdos de comercio regional como el ALCAN. Aún otras, como la Confédération Paysanne, consideraban que la Vía Campesina debía trabajar a favor de una reforma de la OMC con el fin de garantizar que ésta respetara las convenciones internacionales sobre derechos humanos. Finalmente, la Vía Campesina adoptó una postura de compromiso: en lugar de reclamar la disolución total de la OMC, la Vía Campesina exigió que se redujeran sus poderes retirando a la agricultura de su competencia y colocándola bajo los auspicios de las Naciones Unidas, siempre que sean unas Naciones Unidas transformadas, democráticas y transparentes.”

Queda por ver, no obstante, si la Vía Campesina mantendrá su inclinación hacia las Naciones Unidas frente a la creciente desilusión por parte de algunos grupos dentro de la Vía Campesina con respecto al funcionamiento general de este organismo en los últimos tiempos.¹⁴

¹⁴ Véase, por ejemplo, el reciente sentimiento contrario a las Naciones Unidas recogido en la Declaración de la IV Conferencia Internacional de la Vía Campesina, 19 de junio de 2004 (www.viacampesina.org).

Cuadro 1:

En julio de 2000, campesinos activistas y sus aliados, coordinados en todo el mundo por La Vía Campesina y la red FIAN (*Foodfirst Information and Action Network*) se reunieron en Honduras para debatir posibles reformas agrarias redistributivas en la era de la globalización, así como para analizar el modelo de la RAOM defendido por el Banco Mundial. Las organizaciones que participaron en este foro adoptaron una postura política en contra de la RAOM; postura que guiaría las posiciones políticas y acciones colectivas de los miembros de sus redes en todos los continentes durante los años siguientes. En este sentido, cabe citar algunos fragmentos de su declaración oficial:

"La Tierra es la base de vida de toda la humanidad. La tierra, tan apropiadamente llamada la Madre Tierra por los indígenas de América, nos alimenta a hombres, mujeres y niños y niñas y estamos profundamente vinculados a ella y por eso le tenemos cariño.

Rechazamos entonces la ideología que considera la tierra únicamente como una mercancía. Observamos con preocupación que las políticas agrarias dominantes e implementadas en el marco del neoliberalismo, pretenden cada vez más sustituir la Reforma Agraria por el mecanismo del mercado de tierras. Vemos en muchos países que los estados y organismos internacionales implementan políticas que terminan privatizando la Reforma Agraria, que han desembocado en contrarreformas agrarias, una reconcentración escandalosa de la tierra en pocas manos. Asimismo observamos que instituciones financieras internacionales, en particular el Banco Mundial, promueven un modelo llamado "reforma agraria asistida por el mercado" que según las experiencias que estamos viviendo amenazan y sustituyen los procesos de Reforma Agraria.

El dogma neoliberal, en el fondo, contradice al principio básico de la Reforma Agraria, de acuerdo con sus defensores, la tierra ya no es para quienes la trabajan, sino para ellos la tierra queda reservada para los que tienen el capital para comprarla. La aplicación de este principio excluye sistemáticamente a las campesinas y campesinos sin tierra de la participación en el desarrollo económico, y profundiza la pobreza ya existente. Queremos manifestar que los gobiernos, cuando no asumen su compromiso con la Reforma Agraria y sólo dejan el mercado como regulador, violan los Derechos Humanos de las familias campesinas que necesitan acceder a la tierra para poder realizar su Derecho a Alimentarse como también sus demás Derechos Humanos Económicos, Sociales y Culturales..."

(Vía Campesina, Declaración del Encuentro Internacional de los Campesinos y Campesinas Sin Tierra en San Pedro Sula, Honduras, julio de 2000)

Las agendas y objetivos encontrados de los diversos miembros de Vía Campesina –parcialmente ilustrados en este apartado– son menos complejos en lo que respecta a la defensa de la reforma agraria. La tierra es el denominador común más visible y concreto que unifica a todos los miembros de Vía Campesina. El enfoque, las agendas y objetivos de la Vía Campesina sobre este asunto se resumen en el Cuadro 1.

Pocos meses después de la Declaración conjunta de la Vía Campesina y FIAN, realizada en Honduras en julio de 2000, Vía Campesina definió en términos aún más estrictos los principios de su opinión sobre la cuestión de la tierra:

“La reforma agraria debe comenzar por un amplio proceso de distribución de la propiedad de la tierra (...) La posesión y uso de la tierra deben estar subordinados al principio de que sólo tiene derecho a tierra, quien en ella trabaja, depende de ella y en ella reside con su familia. La tierra es un bien de la naturaleza que debe estar al servicio del bien común. La tierra no es y no puede ser apenas una mercadería, donde quien tiene dinero puede apoderarse de cualquier cantidad. Defendemos el principio de límite del tamaño máximo de la propiedad social de la tierra, por familia. De acuerdo con la realidad de cada país (...) Defendemos el principio de la propiedad social de la tierra. En que las familias tengan derecho a utilizarla para su supervivencia y en beneficio de la sociedad, pero no pueden utilizarla para comercio. No puede haber especulación, y se debe impedir que las empresas capitalistas (industriales, comerciales, financieras) se apoderen de grandes extensiones de tierra.” (Vía Campesina, 2000b)

Dos años después de la declaración de Honduras y de la sistematización de los primeros resultados de las evaluaciones empíricas preliminares sobre la aplicación de la ‘reforma agraria’ favorable al mercado, impulsada por el Banco Mundial, en determinados países, Vía Campesina se unió a muchas otras organizaciones en la denuncia de las políticas agrarias neoliberales y exigiendo su fin inmediato (véase el Cuadro 2 para consultar fragmentos de su declaración conjunta).

Finalmente, Vía Campesina ha fortalecido recientemente aún más su agenda agraria. En abril de 2004, Vía Campesina solicitó oficialmente a la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas que adoptara una declaración sobre los ‘derechos de las campesinas y campesinos’ en que se prime el control democrático sobre los recursos agrarios.¹⁵ En 2003, se celebró también una conferencia, organizada por Vía Campesina y FIAN, sobre ‘Reforma Agraria y Género’ en Cochabamba, Bolivia. En esa conferencia, Vía Campesina dejó muy clara su postura con respecto a este polémico asunto: las reformas agrarias han sido, en la mayoría de los casos, discriminatorias contra las mujeres y, por lo tanto, exige nuevas reformas agrarias que garanticen que las mujeres gozan de sus obvios derechos sobre los recursos agrarios (Vía Campesina-FIAN, 2003).

T

N

I

FIM

¹⁵ Comunicado de prensa de Vía Campesina, 5 de abril de 2004. Véase también el comunicado de prensa conjunto de FIAN-Vía Campesina, 17 de abril de 2004.

Cuadro 2:

La declaración conjunta de la conferencia, que tuvo lugar en Washington D.C., en abril de 2002, incluye los fragmentos siguientes:

"Alarmados por la intensidad con que la política de tierras impulsada por el Banco Mundial y otros organismos de cooperación internacional está despojando de sus medios de vida a los grupos rurales más pobres, hemos analizado varios aspectos de estas políticas a la luz de nuestros propios testimonios y experiencias. Hemos constatado que el Banco impone a un sinnúmero de países los mismos programas ignorando la historia, las realidades locales y las costumbres productivas y del uso de la tierra. Por sus impactos consideramos que las políticas de tierra del Banco Mundial buscan fundamentalmente hacer de la tierra una mercancía y, en última instancia, colocarla en función de los intereses del comercio internacional y las transnacionales. Tales políticas no son la reforma agraria que los movimientos sociales han exigido a lo largo de su lucha histórica, y por tanto, no van a conducir a mejoras significativas en las condiciones de vida de los pobres, ni van a conducir a un desarrollo integral. Por naturaleza los mercados de tierra no ayudan a los necesitados, a los pobres. Los mercados responden al dinero, no a las necesidades humanas."

"La llamada "reforma agraria basada en el mercado", "dirigida por el mercado", "apoyada por el mercado" o "fundamentada en la comunidad" es otro intento de eludir la verdadera redistribución de la propiedad de la tierra y crea más problemas de los que puede resolver. Nuestra experiencia en países como África del Sur, Brasil, Colombia y Guatemala indica que los programas, por su naturaleza, nunca podrán crear condiciones para superar la privación de tierra de millones de familias. Los programas han excluido a los grupos más pobres por no cumplir con las precondiciones exigidas, a grupos tradicionalmente marginados como las mujeres rurales, y son inaplicables a las comunidades indígenas. La oferta de tierras es de la peor calidad y es común que los terratenientes aprovechen estos programas para deshacerse de tierras marginales o lejanas de los centros de mercadeo. En otros casos, la oferta de tierras proviene de medianos y pequeños propietarios quebrados por la libertad de importaciones, con lo cual los programas no producen efectos redistributivos y deja intactos a los latifundios. La falta de integralidad de los programas hace que fracasen los proyectos productivos de los beneficiarios ya que ellos casi no cuentan con recursos para seguridad alimentaria, capital de trabajo, servicios básicos y asistencia técnica. En todos los países analizados en el seminario la gran mayoría de los beneficiarios está en mora con el pago de los créditos. Así, el endeudamiento masivo y el abandono o la pérdida de la tierra para pagar el préstamo terminará sumiendo aún más en la pobreza a las pocas familias beneficiarias. Además de fomentar la corrupción y el clientelismo político, estos programas han sido utilizados para salirle al paso a políticas de reforma agraria basadas en la expropiación o extinción del dominio de los grandes propietarios y para distraer, socavar, dividir y frenar los movimientos de campesinos sin tierra."

T
N
I

FIM

"Exigimos [al Banco Mundial] (...) el cese inmediato de sus políticas con respecto a la tierra y su sustitución por una política basada en el derecho a la tierra y a la alimentación; [y] la publicación de todos los documentos y la información que tiene sobre los proyectos."

'Declaración final: Tierra para quien la trabaje y no para quien pueda comprarla', firmada por varias organizaciones, incluida Vía Campesina (véase Barros, Sauer and Schwartzman, eds., 2003).

Los debates mencionados revelan, al menos, cinco subapartados en las agendas y objetivos de Vía Campesina sobre la cuestión de la tierra: frustrar la agenda neoliberal de políticas agrarias favorables al mercado, luchar por una reforma agraria más progresiva e incluso revolucionaria, maximizar las posibilidades de beneficios reales de la reforma agraria dentro de las políticas reformistas existentes, intercambiar experiencias sobre formas de organización y acciones colectivas, así como de estrategias políticas entre los diversos movimientos, abordar la cuestión de la legitimidad y la responsabilidad de las instituciones internacionales financieras y para el desarrollo (entre otras, BM, FMI, OMC y FAO). Los primeros dos puntos parecen ser los más destacados y unificadores de Vía Campesina y responden, en gran medida, a la reacción de sus miembros ante las amenazas del neoliberalismo. Los dos primeros puntos representan, en realidad, principios y marcos amplios que no se prestan, de por sí, a discrepancias polémicas y controvertidas entre las organizaciones miembro de Vía Campesina. Los puntos cuarto y quinto también son relativamente poco polémicos. El tercer asunto ha tendido a recibir, de alguna manera, una atención menos sistemática y explícita dentro del movimiento en algunos países, aunque tampoco en este ámbito se adivina desacuerdo o falta de unidad. Este punto, sin embargo, cuenta con el potencial para convertirse en una línea débil dentro de Vía Campesina. El posible impacto divisorio de maximizar las oportunidades podría deberse, en menor grado, a las distintas visiones sobre las reformas orientadas por el estado y, en mayor grado, a las diversas opiniones sobre las políticas agrarias neoliberales, tanto en el plano nacional como internacional.

El actual programa de reforma agraria orientada por el estado en las Filipinas, por ejemplo, es posiblemente más progresivo que las reformas agrarias liberales tras la década de los 80 en otros países en desarrollo desde el punto de vista de su alcance potencial (tipos y cantidad de tierras, y familias campesinas). La reforma agraria orientada por el estado en el Brasil, en cambio, se ve constreñida por una disposición constitucional que limita el alcance de la reforma agraria con respecto a las tierras menos productivas. Si bien hay muchas lagunas legales dentro de la ley para la reforma agraria en Filipinas, ésta ha ampliado la cobertura oficial de los derechos legales concedidos a los campesinos. Las conflictivas interacciones entre estado y sociedad determinan el resultado de las luchas por el control sobre la tierra en cada estado, lo que se traduce en resultados que, aunque modestos y desiguales, son notables en la redistribución de la tierra a lo largo del tiempo.¹⁶ Este marco legal institucional ha movilizó a los campesinos sin tierra de las Filipinas para exigir su derecho a la tierra y ha animado a organizaciones campesinas a lanzar campañas reivindicativas más sistemáticas como, por ejemplo, la UNORKA (*Pambansang Ugnayan ng Nagsasariling Lokal na mga Samahang*

¹⁶ Para una perspectiva general comparativa sobre la cobertura legal de las leyes para la reforma agraria en el Brasil y en las Filipinas, véase Peter Houtzager and Jennifer Franco (2003). Véase también: <www.makinglaw.org>.

Mamamayan sa Kanayunan, Coordinación Nacional de Organizaciones Populares Autónomas de Localidades Rurales), un grupo que ha solicitado adherirse a Vía Campesina.¹⁷ Ese mismo marco legal institucional, sin embargo, es considerado como 'favorable a los terratenientes y contrario a los campesinos' por el KMP (*Kilusang Magbubukid ng Pilipinas*, Movimiento Campesino de las Filipinas), una organización miembro de Vía Campesina que, por lo tanto, lucha por minar dicho marco e impedir su aplicación. Esta es una de las diferencias fundamentales entre el KMP y la UNORKA. En el momento en que la UNORKA ingrese en Vía Campesina –si, finalmente, es admitida–, Vía Campesina interiorizará las diferencias entre el KMP y la UNORKA en materia de reforma agraria. Es probable que surjan casos parecidos en y entre otros movimientos nacionales que integran Vía Campesina.

Sin embargo, la amenaza más grave se halla en la posibilidad de que el potencial divisorio de las políticas agrarias neoliberales alcance las filas de los miembros de Vía Campesina, es decir, que algunas organizaciones miembro (o facciones de éstas), por diversos motivos, trabajen según los parámetros de las políticas que las agencias neoliberales venden en atractivos paquetes de proyectos acompañados de una generosa ayuda financiera.¹⁸ Este asunto se examina con mayor atención en próximos apartados.

T
N
I

En cuanto a la consolidación de agendas y objetivos comunes, Vía Campesina se enfrenta a dos retos clave: cómo fortalecer su oposición a las políticas agrarias neoliberales y cómo fomentar una alternativa más coherente (en respuesta a las amenazas). Al mismo tiempo, podría resultar también útil atreverse a analizar el terreno de oportunidades posibles y reales que se hallan principalmente –aunque no sólo– en las políticas agrarias reformistas existentes, como las del Brasil o las Filipinas. Vía Campesina debería estudiar detenidamente los últimos cambios –relativamente positivos– en los marcos institucionales legales en materia agraria en algunos países, como el éxito relativo (al menos, por el momento) de la resistencia a las imposiciones externas de las reformas agrarias basadas en políticas neoliberales sobre las leyes agrarias preexistentes en Mozambique. Esto sería útil para planificar acciones que pudieran maximizar las oportunidades iniciales y destapar las aperturas reformistas preliminares en los diversos niveles del sistema de gobierno. La agenda de la Vía Campesina también debería ampliarse y fortalecerse mediante un análisis a escala mundial sobre todas las leyes de reforma agraria existentes que los gobiernos nacionales mantienen en estado durmiente, lo cual podría ayudar a los movimientos nacionales a rescatar acciones coordinadas en torno a dichas leyes ya preexistentes. Algunas reformas agrarias están durmientes, pero no muertas. Como indica Ronald Herring (2003), un experto en la reforma agraria de Asia Meridional, constituyen núcleos en torno a los cuales podrían gravitar posibles acciones campesinas en el futuro.

FIM

¹⁷ Véase Jennifer Franco (2004).

¹⁸ Véase Ghimire (próxima publicación) para un debate general sobre este asunto y para algunos estudios empíricos.

Alianzas, movimientos rivales y la cuestión de la autonomía

Vía Campesina advierte contra el peligro de proyectar la lucha por la tierra como una reivindicación exclusiva de los campesinos y subraya la necesidad de enmarcarla en el ámbito de una solución de la sociedad en general, formulando así la importancia de crear coaliciones más amplias. El extenso marco de Vía Campesina con respecto a las alianzas y la autonomía se clarifica en algunas de sus últimas declaraciones políticas. Vía Campesina explica: *“Vivimos en un mundo complejo e integrado donde hay muchos actores y agendas. No tenemos la opción de no tratar con otras entidades que obran en nuestra arena –pero sí podemos escoger como trabajar para efectuar los cambios que deseamos”* (Vía Campesina, 2000a). Y, además, detalla:

“Nuestros esfuerzos para defender la agricultura/cultura campesinas y las áreas rurales no pueden tener éxito sin la cooperación con otras entidades. Donde compartimos objetivos y podemos unir nuestros esfuerzos con otra organización en cuestiones específicas, Vía Campesina debe entrar en alianzas estratégicas. Tales alianzas deben ser de utilidad política, mutuamente aceptables y cuidadosamente articuladas en acuerdos formales con horarios definidos (...) Vía Campesina debe tener la autonomía para determinar el espacio que ocupará, con el objetivo de asegurarse suficiente espacio para influenciar de forma efectiva el evento.” (Vía Campesina, 2000a)

Señala asimismo que, si bien es cierto que las luchas internacionales exigen alianzas en ese mismo plano, es necesario que las coaliciones hayan surgido a causa de condiciones locales o nacionales (Vía Campesina, 2000a).

Vía Campesina es bien conocida por su firme –e incluso entusiasta– compromiso con la independencia o autonomía de actores externos, sean o no estatales y, especialmente, de ONG. Aunque ese es el discurso oficial, la vida real plantea contradicciones y dilemas que, en gran medida, reflejan el carácter heterogéneo del movimiento. Este asunto se examina a continuación repasando el trabajo de defensa de las cuestiones agrarias realizado por Vía Campesina desde una triple óptica: i) interacciones con actores no estatales y la cuestión de la autonomía, ii) interacción con actores estatales y la cuestión de la autonomía y iii) movimientos rivales.

i) interacciones con actores no estatales y la cuestión de la autonomía

Vía Campesina concede una especial importancia a las alianzas con movimientos sociales con ideas políticas afines. En estos momentos, la interconexión con otros movimientos o redes sigue siendo muy irregular, tentativa y provisional, aunque Vía Campesina se propone estudiar futuras colaboraciones con otros movimientos sociales internacionales de bases rurales (pueblos indígenas, mujeres de ámbitos rurales, pescadores). En este frente, son pocos los motivos de debate en el seno de Vía Campesina.

La cuestión más polémica en cuanto a la creación de alianzas está relacionada con las ONG. Según comenta Desmarais: *“[la Vía Campesina] buscó distanciarse del abrazo paternalista de ONG con buenas intenciones. Con eso, obligó a las ONG que trabajaban en el ámbito internacional a intentar entender asuntos cruciales como la representación, interlocución, responsabilidad y legitimidad”*



FIM

(Desmarais, 2003a: 27). Este principio de la autonomía por el que se ha guiado la Vía Campesina en su conflictiva relación con las ONG ha desembocado en algunos incómodos 'malentendidos', como el incidente sucedido durante la Cumbre Mundial sobre la Alimentación, celebrada en Roma en 1996, cuando la Vía Campesina se negó a firmar la declaración conjunta de ONG. Hasta el día de hoy, Vía Campesina trabaja directamente sólo con pequeño grupo de ONG selectas, como *Friends of the Earth*, mientras sopesa la posibilidad de colaborar con algunas otras. Vía Campesina explica que su trabajo con las ONG y las organizaciones populares "debe hacer lo que pueda para asegurar que la confianza y la credibilidad de nuestro movimiento campesino no estén arriesgadas por una falta de cumplimiento de nuestra parte" (Vía Campesina, 2000a).

Es quizá en el frente de la lucha por la tierra donde Vía Campesina ha alcanzado su alianza más sólida con una red de ONG. Durante los últimos cinco años, se ha establecido, desarrollado y consolidado una alianza con *Foodfirst Information and Action Network* (FIAN). FIAN es una ONG internacional cuya secretaría general está situada en Heidelberg, Alemania. Está organizada en varias secciones que se encargan de coordinar el trabajo en diversos países. Los miembros individuales que la componen suelen provenir de ONG de activistas y derechos humanos, de organizaciones populares, así como del mundo académico. FIAN es una ONG de derechos humanos que lucha por la promoción del derecho a la alimentación, un derecho que, a su vez, requiere el derecho a controlar los bienes de producción, especialmente la tierra. En 1999, FIAN y Vía Campesina acordaron organizar y lanzar una campaña conjunta internacional sobre la reforma agraria bajo el lema Campaña Global por la Reforma Agraria que, desde entonces, se ha convertido en un actor importante del debate político mundial sobre las políticas agrarias neoliberales y la promoción de una reforma agraria que parta de un enfoque basado en los derechos fundamentales. Aunque experimentaron ciertos 'dolores durante el parto'¹⁹, las dos redes han alcanzado un nivel de confianza mutua relativamente alto.

Sin pretenderlo, la campaña conjunta de Vía Campesina-FIAN ha puesto de manifiesto algunos problemas de Vía Campesina en cuanto a su composición y al trabajo en colaboración con otras organizaciones. FIAN lleva trabajando en materia de tierra y alimentación desde la década de los 80 y, en este tiempo, ha logrado tejer una red de miembros, relativamente significativos y respetados, vinculados a secciones nacionales y locales de FIAN. FIAN ha llevado a sus miembros a la alianza que ha creado con Vía Campesina, a pesar de que algunas de las organizaciones campesinas con las que ha estado trabajando la red FIAN no pertenecen a Vía Campesina. De hecho, en algunos casos, miembros de Vía Campesina de sus respectivos países han vetado la entrada a Vía Campesina de algunas de esas organizaciones con las que ha colaborado FIAN. Esto, por ejemplo, ha supuesto un problema en Asia Meridional, donde FIAN cuenta con una red bastante dinámica. El miembro clave de Vía Campesina en la India es la asociación de campesinos del estado de Karnataka (KRRS). LA KRSS ha mostrado una fuerte tendencia a excluir a otros miembros de la región y, quizá, otras organizaciones se han mostrado reacias a unirse a Vía Campesina debido a la posición clave que ocupa en ella la KRRS. (Sin embargo, puede que esto cambie desde principios de julio de 2004, ya que durante su IV Conferencia Internacional, en junio de 2004, Vía Campesina admitió finalmente a 16

¹⁹ Esta alianza también se ha visto respaldada por la recién creada Red de Investigación Acción Sobre la Tierra (LRAN), una red internacional de investigadores activistas y ONG que trabajan sobre las cuestiones de la reforma agraria y los movimientos campesinos. Entre los miembros del comité de coordinación de LRAN se encuentran *Focus on the Global South*, con sede en Tailandia, y *Rede Social*, con sede en Brasil.

T
N
I

FIM

organizaciones campesinas de Asia Meridional).²⁰ Así pues, FIAN ha seguido realizando campañas por la reforma agraria en coordinación tanto con organizaciones miembro de Vía Campesina como con otras que no pertenecen a ella. Aunque este hecho debería constituir un suplemento bienvenido en la lucha de la Vía Campesina, algunos actores clave no siempre lo han visto así.

Volviendo a la cuestión de la interacción política con actores no estatales, Vía Campesina ha señalado muy acertadamente que la interrelación de las dimensiones internacional, nacional y local es de gran relevancia para los esfuerzos de Vía Campesina en la creación de alianzas. Otras redes internacionales de actores no estatales cuentan con sus propios miembros; algunos de ellos coinciden con los de Vía Campesina, otros representan intereses opuestos y, aún otros, sostienen puntos de vista ideológicos y políticos que se contradicen con Vía Campesina o sus miembros. Algunas de estas redes respetan la demanda de autonomía por parte de Vía Campesina, mientras que puede que otras intenten socavarla. El difícil reto al que se enfrenta Vía Campesina consiste en cómo buscar y crear alianzas o interacciones políticas que beneficien a sus intereses estratégicos y a corto plazo, y que influyan en los términos de la interacción sin que ese proceso implique una pérdida de autonomía. Puede que la tarea no resulte sencilla, pero no es imposible.

ii) interacción con actores estatales y la cuestión de la autonomía

Por lo general, Vía Campesina muestra un rechazo categórico ante la posibilidad de una 'colaboración' con instituciones financieras internacionales (BM, FMI, OMC) con la intención de impulsar reformas radicales arguyendo que éstas representan al adversario, puesto que son los instrumentos clave del neoliberalismo. Vía Campesina tiende asimismo a menospreciar la importancia de trabajar en estrecha colaboración con otras organizaciones intergubernamentales. En el pasado, en el discurso de Vía Campesina brillaba una única excepción: la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). Vía Campesina explicaba que había entablado diálogo con la FAO para "luchar por un cambio positivo en una institución que podría llegar a ser una contra-referencia a la OMC" Vía Campesina, (2000a). Además, Vía Campesina especificaba: "La posición de Vía Campesina difiere del enfoque general de la FAO. Tenemos un diálogo con la FAO como cuerpo de las Naciones Unidas y trabajamos en un proceso de la FAO a nivel regional e internacional con tal de que se obtengan resultados positivos. La FAO ha abierto sus puertas a la sociedad civil y a Vía Campesina le parece que es importante ocupar este espacio en este momento. Siempre debemos permanecer alerta de la posibilidad de que exista manipulación e instrumentalización por parte de la FAO y debemos desarrollar formas para evitarlo" (Vía Campesina, 2000a). Vía Campesina también se ha mostrado algo abierta a trabajar con algunas organizaciones del sistema de las Naciones Unidas, pero éste es un frente que aún está pendiente de desarrollar. Entre los motivos que explican la reticencia, cautela o incapacidad de Vía Campesina para interactuar con estas instituciones internacionales podría citarse su preocupación por mantener la autonomía, así como recursos logísticos y humanos limitados.

Si bien la firme postura de Vía Campesina contra las instituciones financieras internacionales y su decisión de dialogar con la FAO son totalmente comprensibles, el marco básico y los supuestos tácitos

²⁰ Véase Tom Brass (1995) para un contexto sobre los principales movimientos campesinos (incluida la KRRS) en la India desde la década de los 80, así como sus varios orígenes de clase, ideológicos y políticos.

tos subyacentes son un tanto problemáticos. La organización tiende a considerar que las instituciones gubernamentales internacionales son entidades homogéneas. Esta postura resulta, por lo común, menos problemática cuando las instituciones en cuestión son aquellas que casi siempre y, en general, actúan como instrumentos del neoliberalismo y en contra de campesinos pobres y pequeños agricultores. Este sería el caso, por ejemplo, del FMI y la OMC. Sin embargo, sí que resulta problemático cuando se emplea el mismo enfoque en la relación de Vía Campesina con otras agencias que manifiestan posturas y acciones incoherentes, lo cual hace patente su carácter heterogéneo. La organización muestra dificultades para explicarse las posturas y acciones erráticas —e incluso de conflicto interno— de dichas agencias. Así pues, no es difícil imaginarse la frustración y decepción de Vía Campesina cuando la FAO aprobó públicamente los OMG en mayo de 2004. Vía Campesina protestó en señal de indignación:

"FAO promueve transgénicos como solución para el problema del hambre, un golpe en la cara de los que defendemos la soberanía alimentaria. ¿FAO ha sido tomada por Monsanto, Syngenta y otros intereses corporativos? (...) FAO se ha vendido a Monsanto (...) Vía Campesina exige una rectificación pública de FAO con respecto a este tema (...) Si no, consideramos que una continuación del diálogo es inútil y hará que la sociedad civil sea cómplice de una política de la introducción de transgénicos, una tecnología en la cual no veamos ninguna solución en todos y contra la cual tendremos que aumentar nuestra lucha y resistencia." (Comunicado de prensa de Vía Campesina, 21 de mayo de 2004)

Pero la FAO o, más exactamente, algunos de sus funcionarios clave, también se ha mostrado bastante 'cordial' con el neoliberalismo en general. Algunos de sus funcionarios clave han apoyado incluso las políticas agrarias neoliberales del Banco Mundial y, a pesar de ello, Vía Campesina no ha reaccionado de la misma manera que recientemente sobre el asunto de los OMG. Puede que este incidente suscite la necesidad de desarrollar el marco conceptual y político-práctico para relacionarse con instituciones internacionales para el desarrollo o con algunos grupos de dichas organizaciones.

Estas agencias comprenden varios actores con agendas distintas y, en ocasiones, incluso opuestas; puede que algunos de ellos apoyen la agenda de Vía Campesina en determinados momentos y, otros, no. El episodio con la FAO revela asimismo que estas instituciones, al igual que los estados, son escenarios de luchas políticas y son raras las ocasiones en que funcionan como entidades uniformes. Estas instituciones se forman y reforman constantemente a través de los actores dentro y fuera de ella mediante procesos políticos dinámicos, lo cual produce resultados muy irregulares y diversos dependiendo del momento y del espacio geográfico.²¹ Sin duda, hay algunas instituciones, y programas que dependen de éstas, dominadas por neoliberales. En este sentido, puede que la decisión de Vía Campesina de iniciar campañas orientadas a deslegitimar a estas instituciones sea la mejor opción. Otras agencias, como la FAO y el PNUD, están quizá menos dominadas por actores antirreformistas y cuentan entre sus filas con actores que, a grandes rasgos, podría decirse que toleran e incluso apoyan las movilizaciones sociales transnacionales de base y sus exigencias. El reto al que se enfrentan los movimientos sociales transnacionales como Vía Campesina consiste en cómo seguir dialogando con los actores proreformistas *dentro* de estas instituciones y no con la institución como

²¹ Para análisis conceptuales con relación específica al Banco Mundial, véase Jonathan Fox (2000).

tal, de manera que se abran grietas en estas agencias con la idea de dejar aislados a los actores antirreformistas, mientras se conquistan, amplían y consolidan las filas de los actores prorreformistas, y se respalda a éstos últimos en su lucha contra las fuerzas antirreformistas que actúan dentro de sus agencias y otras entidades intergubernamentales.

iii) movimientos rivales

La lucha agraria en favor de los pobres, los campesinos y las familias de pequeños agricultores es también una 'lucha de significados'. El Banco Mundial, por ejemplo, sigue sosteniendo que su reforma agraria orientada por el mercado es "favorable a los pobres", mientras que Vía Campesina y FIAN afirman todo lo contrario. Hay muchos otros conceptos que se han convertido en objeto de una gran batalla por la hegemonía: participación, consulta, sociedad civil, transparencia, responsabilidad, etc. Es en este contexto donde el posicionamiento de Vía Campesina con respecto a sus movimientos rivales (como la FIPA) puede verse desde una mejor perspectiva. Cuando Vía Campesina afirma ser la voz de los sectores rurales marginales, por ejemplo, la FIPA sostiene exactamente lo mismo. Ésta última asegura que *"la FIPA es la única institución mundial que reúne a representantes nacionales de organizaciones de agricultores"*, con el empleo deliberado de las palabras 'la única' con la posible intención de adelantarse a afirmaciones similares por parte de otros rivales (véase <www.ifap.org>). Además, la FIPA trata asuntos muy parecidos a los de Vía Campesina: agricultura sostenible, comercio más justo, reforma agraria y responsabilidad en instituciones internacionales. A primera vista, puede que las diferencias entre las posiciones de la FIPA y Vía Campesina no sean evidentes. Es en los matices de sus discursos donde se descubren importantes diferencias. El caso de la Coalición Internacional para el Acceso a la Tierra (ILC) sirve para ilustrar este punto.

Surgida en 1995, la ILC *"es una alianza mundial de organizaciones intergubernamentales, gubernamentales y de la sociedad civil. La Coalición colabora con las poblaciones pobres de las zonas rurales para darles un acceso mayor y seguro a los recursos naturales, especialmente a la tierra, y permitirles participar directamente en los procesos de adopción de políticas y decisiones que afectan a sus medios de subsistencia a nivel local, nacional, regional e internacional"* (Coalición Internacional para el Acceso a la Tierra, 'Misión' <www.landcoalition.org>). Su secretaría se encuentra en el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), en Roma. Entre las organizaciones intergubernamentales que forman parte de esta coalición y que son sus principales financiadoras cabe encontrar al Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Comisión Europea, la FAO y el Programa Mundial de Alimentos (PMA). La FIPA se encuentra entre las organizaciones fundadoras. La ILC también ha reclutado a varias ONG y organizaciones de agricultores en diversos países. Algunas de esas organizaciones pertenecen a Vía Campesina como, por ejemplo, la Asociación de Organizaciones Campesinas Centroamericanas para la Cooperación y el Desarrollo (ASOCODE). Otras organizaciones están encabezadas por activistas que son miembros individuales de la FIAN, como el IMSE (Instituto para el fomento del autoempleo) en la India, dirigido por Biplab Halim.

La diferencia entre Vía Campesina y la ILC en la cuestión de la tierra es básica: la Vía Campesina considera que las políticas agrarias neoliberales suponen una amenaza para el campesinado, mientras que la ILC o, al menos, su cúpula y secretariado, opinan que ofrecen una oportunidad. Así pues, mientras que Vía Campesina condena al Banco Mundial y lo que percibe como procesos políticos manipuladores, la ILC alaba las bases y el proceso de las políticas agrarias del Banco. Bruce Moore,



FIM

director de la ILC, reaccionó con las palabras siguientes ante el informe de investigación sobre políticas agrarias concluido por el Banco en 2003:

“Este informe de investigación sobre políticas es una contribución significativa al conocimiento y la experiencia, el que puede servir de orientación para las políticas y los programas destinados a reducir la pobreza. El informe ha surgido de un proceso participativo que sirve como ejemplo a otros en sus esfuerzos por considerar la amplia gama de puntos de vista y opiniones que pueden ser útiles a la hora de desarrollar políticas agrarias eficaces. El informe será un recurso decisivo para los gobiernos, la sociedad civil y las organizaciones internacionales.” (Véase <www.worldbank.org/landpolicy>.)

Dentro de la ILC, puede que haya grandes problemas con las posiciones oficiales adoptadas por sus líderes con respecto a algunos de sus miembros sobre si éstas son posturas y opiniones compartidas. En este contexto, otra cuestión problemática se halla en el hecho de que, si bien la ILC es una coalición intergubernamental no gubernamental creada, financiada y dirigida por agencias intergubernamentales, casi siempre se presenta como una organización de la ‘sociedad civil’. Se trate o no de una acción deliberada, esto encaja perfectamente con ciertas formalidades que exigen a las instituciones financieras internacionales que realicen consultas con grupos de la sociedad civil.

La aparición en la escena de las políticas agrarias de un movimiento rival que compite con la Vía Campesina para controlar la naturaleza, el contenido, el proceso y la orientación del discurso global sobre políticas agrarias significa que Vía Campesina se enfrenta a un reto mucho más exigente y complejo a la hora de crear alianzas más sólidas. Aunque habría motivos para enfrentarse a la ILC con respecto a sus confusas reivindicaciones, posiciones y acciones, por ejemplo, parece que la Vía Campesina se ha refrenado de hacerlo. Puede que esto se deba, en parte, al hecho de que varios miembros de la ILC también lo son de Vía Campesina, están dirigidos por personas que forman parte de la red de FIAN o son aliados de miembros de Vía Campesina. O puede que, simplemente, Vía Campesina estime que la ILC es un actor sin importancia. Así pues, salvo un mordaz comentario sobre la ‘plataforma común’ de la ILC en materia de políticas agrarias emitido por Vía Campesina durante la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, celebrada en Sudáfrica en 2002, Vía Campesina nunca a rebatido directamente las reivindicaciones, posiciones y acciones de la ILC.

Mientras tanto, la experiencia de la ILC revela también algunas nociones problemáticas en cuanto a la creación de coaliciones formalistas y convencionales que parecen estar fundadas en el principio de ‘interacción libre de conflictos entre los distintos actores’. La ILC es una coalición integrada por actores estatales y sociales en la que también participan instituciones oficiales. Ahí radica precisamente la mayor debilidad y contradicción inherente de la ILC, ya que ésta incluye necesariamente fuerzas anti-reformistas de algunas agencias, así como agencias y bancos cuyos intereses y prioridades pueden ser contrarios a los de los pobres de ámbitos rurales. Estas coaliciones tan formalistas y ‘libres de conflictos’ apenas si disponen de la capacidad de exceder los parámetros que les han impuesto sus miembros más influyentes, que suelen ser aquellos que controlan los fondos. Vía Campesina se enfrenta al reto de desafiar a la ILC en el terreno del trabajo de coalición dentro de las instituciones internacionales para el desarrollo, y de construir puentes institucionales que podrían unir a Vía Campesina y sus miembros con actores prorreformistas de esas ONG y agencias intergubernamentales internacionales. Esto podría aumentar el alcance de la influencia política de los actores prorreformistas y debilitaría tanto a los adversarios como a los movimientos rivales posibles o existentes.

Estrategias y formas de acción colectiva

Vía Campesina explica que *"para crear un impacto enorme debemos también realizar acciones coordinadas y movilizaciones a nivel mundial. La movilización aún es nuestra estrategia principal"* (Vía Campesina, 2000a: 48). La cuestión de cuándo y cómo se debe emplear la movilización, y en el marco de qué otra estrategia política más amplia hay que usarla, es algo que aún está pendiente de resolverse en el seno de Vía Campesina. La organización considera:

"Existe una multitud de maneras de relacionarnos con los demás para defender nuestros intereses. Los dos polos de esa gama son: 1) movilizarse y manifestar en oposición a las políticas e instituciones hostiles a nuestros intereses para impedir las o cambiarlas; 2) negociar y colaborar para influenciar los cambios de política. Son posibles –y necesarias– muchas variaciones de estos enfoques. Hay que tomar en cuenta la historia, el contexto político, la cultura y las cuestiones a tratar. Las manifestaciones populares, los boicoteos y la acción directa han sido y siguen siendo estrategias muy efectivas en ciertos contextos y en momentos políticos específicos. En otras situaciones, donde hay espacio para negociar, la cooperación y la colaboración son los medios más efectivos para crear cambios positivos." (Vía Campesina, 2000a: 22)

Vía Campesina recomienda que *"[la organización] debe buscar lograr sus objetivos utilizando las estrategias no violentas disponibles más efectivas, desde la acción directa o negar a la participación, hasta la plena cooperación y negociaciones"* (Ibid, p. 23.; véase también Desmarais, 2003a: 23). Internacionalizar las acciones colectivas no es algo sencillo. Vía Campesina se plantea preguntas complejas: *"¿Cuál es la mejor forma de hacer una movilización coordinada a nivel internacional? Los estilos de movilización en Bolivia, México, India, Brasil son diferentes. ¿Habría que buscar una forma/estilo de movilización común o sería la decisión de cada organización?"*. El movimiento se pregunta asimismo: *"¿Hay que poner más enfoque en el 17 de abril como día de acción común, o buscar fortalecer momentos de movilización común en eventos como la Conferencia Ministerial en Cancún? ¿Hay otras formas posibles de acción/movilización coordinada a nivel internacional?"* (Vía Campesina, 2000a: 49). Vía Campesina espera continuar el debate sobre estos asuntos en el futuro.

La estrategia política adoptada por Vía Campesina es muy pragmática y flexible y, de nuevo, refleja el proceso y los resultados de negociaciones internas. Las estrategias consisten en: i) total oposición al neoliberalismo, ii) negociaciones y colaboración sobre cuestiones concretas con determinadas agencias e instituciones para conseguir posibles beneficios reformistas y iii) una combinación de las dos. Si bien estas estrategias parecen ser independientes, rivales e incluso opuestas en el discurso oficial, en la realidad, sin embargo, tienden a estar inseparablemente unidas. Esta estrategia promete mucho para la capacidad y autonomía de Vía Campesina a la hora de maniobrar con o contra distintos actores sobre diversos varios asuntos controvertidos. Las dos estrategias combinadas en la vida real podrían resultar, de hecho, más eficaces. Por ejemplo, un historial que demuestre la capacidad de llevar a cabo movilizaciones puede convertir a Vía Campesina en un actor más eficaz en cualquier negociación sobre reformas con respecto a las agencias internacionales que quizá no deesen convertirse en blanco de las movilizaciones de Vía Campesina. Las negociaciones que se llevan a cabo sin el uso de movilizaciones –o con la amenaza de usarlas– siempre resultan menos eficaces.

T

N

I

FIM

La estrategia combinada llevará ineludiblemente a Vía Campesina a relacionarse con otros actores –estatales y sociales– con los que, en otros momentos, asegure no dialogar.

La estrategia política encaja perfectamente con las exigencias de un movimiento transnacional que se opone a las políticas agrarias neoliberales y aboga por una reforma agraria favorable a los sectores pobres. Vía Campesina y FIAN han empleado esta estrategia de manera relativamente eficaz durante los últimos años para denunciar la naturaleza no redistributiva de las políticas agrarias neoliberales y los procesos antidemocráticos del Banco Mundial al fomentarlas. Vía Campesina ha hecho frente al Banco Mundial y se negó a participar en las consultas electrónicas mundiales lanzadas por el Banco en 2001 y 2003, aunque el propio Banco no invitó a Vía Campesina a participar en sus consultas regionales.²² Hasta ahora, la acción transnacional más visible e importante llevada a cabo por Vía Campesina sobre la cuestión de las políticas agrarias fue su conferencia-confrontación con el Banco Mundial en Washington D.C., en abril de 2002. Lamentablemente, por el momento no se ha celebrado ninguna movilización del 'estilo OMC' contra el BM y las políticas agrarias neoliberales. (En caso de que surja una acción al respecto, es probable que aumente la conciencia mundial sobre las consecuencias terriblemente negativas que las políticas agrarias neoliberales acarrearán a millones de pobres de ámbitos rurales y se coloquen grandes obstáculos en el camino de la aplicación de dichas políticas.) La campaña conjunta de Vía Campesina-FIAN también se ha dedicado a un debate y compromiso críticos con el gobierno alemán durante largo tiempo con la esperanza de influir indirectamente en el Banco, aunque el éxito obtenido ha sido escaso. Últimamente, también ha entrado en un debate crítico con la Unión Europea, la Comisión y el Parlamento sobre la iniciativa de la UE para desarrollar unas directrices sobre políticas agrarias para países en desarrollo, parcialmente –es defendible que no totalmente– influidas por el Banco Mundial.²³

El desafío para Vía Campesina consiste en cómo emplear al máximo su estrategia política para establecer un diálogo crítico con diversas organizaciones intergubernamentales en materia de reforma agraria, como la FAO, el PNUD, la Comisión Europea y el Parlamento Europeo. Como ya se ha remarcado, estas instituciones están formadas por una serie de actores que cuentan con distintas agendas y motivaciones; algunos defienden la reforma y, otros, no. La mayoría de dichos actores son aliados o adversarios latentes, y la única manera de identificarlos pasa por relacionarse, siempre de manera crítica, con las instituciones en las que están integrados. Por último, otros de los grandes retos que debe afrontar Vía Campesina es el de ser capaz de lanzar acciones colectivas de manera simultánea en todos los niveles donde se dan los procesos de globalización y descentralización: internacional, regional, nacional y local. La campaña de Vía Campesina-FIAN ha incluido acciones muy útiles, como misiones de investigación periódicas a varios países donde se han intensificado las luchas por la tierra; respuestas electrónicas 'de reacción rápida' ante hechos urgentes; conferencias internacionales y regionales; investigaciones orientadas a la preparación de acciones y el intercambio constante de información y documentos. Todo esto ha sido posible, en gran medida, a la aparición de tecnologías de comunicación y de transportes y servicios relativamente más baratas y rápi-

²² Para la posición más completa y coherente de la Vía Campesina y FIAN sobre las políticas agrarias neoliberales y de desarrollo rural del Banco Mundial, véase Vía Campesina-FIAN (2004). Véase también Armin Paasch (2003).

²³ Para una crítica exhaustiva sobre el proyecto de directrices de políticas agrarias de la UE, véase el informe preparado y presentado por Sofía Monsalve (coordinadora de la campaña mundial por la reforma agraria de Vía Campesina-FIAN) en la conferencia internacional patrocinada por la coalición de izquierdas del Parlamento Europeo en abril de 2004.

das (así como a las ONG del Norte que proporcionan a Vía Campesina y a sus miembros los recursos y medios logísticos necesarios). Las campañas de 'acción urgente' y de 'envío de cartas', enmarcadas en la campaña 'Red de emergencia' de Vía Campesina-FIAN también han demostrado ser iniciativas eficaces complementarias a acciones campesinas nacionales y locales. El intercambio de experiencias y la mejora de las capacidades son otros campos importantes de compromiso. Estos hechos han aportado una gran contribución para disminuir la distancia tradicional (geográfica e institucional) entre los campesinos pobres y los centros de poder nacional y mundial (estatales y no estatales). Este cambio reciente ha ampliado tremendamente el alcance político de los movimientos campesinos locales y nacionales que, de otro modo, se encuentran dispersos y faltos de coordinación y, por lo tanto, se les puede aislar y vencer con relativa facilidad.

Representatividad y responsabilidad

La cuestión de la representatividad²⁴ y responsabilidad dentro de los movimientos sociales son asuntos difíciles de analizar, especialmente en situaciones en que se interrelacionan contextos locales, nacionales, regionales e internacionales. A pesar de ello, la representatividad y responsabilidad son temas perennes, debatidos y perseguidos internamente, y fomentados y exigidos externamente. Las coaliciones formadas por asociaciones muy heterogéneas se enfrentan, entre otros, a dos grandes retos: cómo representar los distintos —y, a veces, opuestos— intereses de sus miembros y cómo seguir rindiendo cuentas por las victorias prometidas o permaneciendo fieles a sus reivindicaciones. La representatividad y responsabilidad suponen una cuestión de grados. No debería considerarse como 'o bien/o bien', es decir, como representativo/responsable o no. Constituyen conceptos dinámicos que se negocian y se vuelven a negociar entre los diversos actores en distintos momentos.

Vía Campesina representa a un gran número de pueblos y organizaciones rurales de los cinco continentes que son económica, cultural e ideológicamente muy diversos. El movimiento reúne a cultivadores de arroz en Indonesia, asociados a la Federación del Sindicato de Campesinos Indonesios (FSPI); a pequeñas granjas familiares en el Canadá, integradas en el Sindicato Nacional de Agricultores (NFU); a agricultores de subsistencia en Mozambique, organizados en torno a la *União Nacional de Camponeses* (UNAC, Sindicato Nacional de Campesinos); a trabajadores agrícolas en Andalucía, asociados al Sindicato Obrero del Campo (SOC); a cocaleros en Bolivia, miembros de la organización Consejo Andino de Productores de Coca; a familias de granjeros en Europa, pertenecientes a la coalición Coordinadora Campesina Europea (CPE); a granjeros orgánicos en Vermont, miembros de la organización Rural Vermont (que, a su vez, pertenece a la Coalición Nacional de Agricultores Familiares o NFFC de los Estados Unidos) e incluso a trabajadores de plantaciones que forman parte de la Asociación de Organizaciones de Agricultores Caribeños (WINFA). Según Desmarais, "*gran parte del éxito de Vía Campesina se debe al hecho de que está equilibrando —con mucho cuidado y esfuerzo— los diversos intereses de sus miembros sin dejar de abordar abiertamente cuestiones tales como género, raza, clase, cultura y relaciones Norte/Sur, lo cual podría ser causa de divisiones*" (Desmarais, 2003a: 98).

²⁴ En este contexto, 'representatividad' se refiere a la habilidad de asociaciones o movimientos para presentar ante las plataformas de movimientos sociales transnacionales los intereses, las cuestiones y reivindicaciones de los sectores o grupos a los que desean o afirman representar.



FIM

Aunque Vía Campesina representa a una inmensa y variada sección del mundo rural, sigue enfrentándose al desafío de ampliar sus miembros actuales. Esto puede hacerse de varias maneras, entre las que se puede incluir la de flexibilizar al máximo las normas de entrada para los nuevos miembros y facilitar así la adhesión de todas las organizaciones que se identifican con la ideología y las políticas de Vía Campesina. También podría dirigirse a asociaciones que, por diversos motivos, se han unido a movimientos rivales de Vía Campesina y a aquellas que, quizá, ni siquiera conozcan Vía Campesina. Y, aún a otras que puede que no pertenezcan a ninguna de estas asociaciones, sino que formen parte de grupos locales que, a su vez, trabajan en colaboración con ONG que disponen de sus propias redes (locales, nacionales, regionales e internacionales) y que, por lo tanto, también pueden reclamar una representación genuina y legítima. Es evidente que la mayoría de los sectores rurales marginados quedan fuera de organizaciones formales. Aunque es importante para la causa de los campesinos pobres y los pequeños agricultores que Vía Campesina defienda posiciones que favorezcan a los grupos y clases sociales marginados en general, es fundamental tener plena conciencia de la distancia que separa a los diversos grupos de campesinos y agricultores que abarca el movimiento transnacional de la Vía Campesina, y del número aún mayor de sectores rurales que quedan fuera de éste. Una de las tareas clave de Vía Campesina y sus organizaciones miembro consiste en ampliar constantemente su representatividad para ser lo más inclusiva posible, mientras traza cuidadosamente el perfil de los diversos canales y mecanismos —que a veces se solapan e incluso se oponen— de representación en que participan los mismos sectores rurales marginales del mundo. Se trata de algo también relevante para el 'discurso ONG-OP' de Vía Campesina, según el cual Vía Campesina, como organización popular (OP)/de campesinos, afirma representar a los campesinos pobres y pequeños agricultores y advierte a las ONG que se abstengan de hacer lo mismo. La lógica en que parece descansar este argumento es que las OP representan a campesinos y agricultores, mientras que las ONG no lo hacen ni pueden hacerlo. Así pues, el tema de la representación tiende a reducirse a la forma de organización. No obstante, representación y responsabilidad no han sido cuestiones automáticas ni permanentes dentro de las organizaciones campesinas. Hay muchos dirigentes de OP que no representan adecuadamente a sus miembros y que no son responsables ante su organización. Por otro lado, también hay algunas ONG que tienen el legítimo derecho y las estructuras de representación con respecto a ciertos sectores pobres de campesinos y agricultores. De hecho, en el contexto local de la mayoría de países en desarrollo, las OP tienden a depender de la colaboración con ONG para organizar el trabajo, sobre todo durante la fase inicial de creación de la organización. Es especialmente en la fase intermedia donde las ONG y las OP pueden solaparse en cuanto a la representación, y no todos estos tipos de relaciones son paternalistas o equivalen a una mala representación. Es importante que Vía Campesina siga reafirmando su marcado carácter como una OP distinta de las ONG, y que permanezca siempre atenta en su relación con las ONG. Al mismo tiempo, no obstante, Vía Campesina también debería mostrar cierta cautela con los dirigentes o la cúpula de OP que quizá no sean verdaderos representantes de sus grupos locales o nacionales ni rindan cuentas ante ellos. Puede que el mejor ejemplo, desde una perspectiva positiva, de la compleja dinámica de ONG y OP lo ilustre la campaña conjunta de FIAN-Vía Campesina. FIAN es una ONG, pero sin duda cuenta claramente con sus propios miembros y con el legítimo derecho a una representación distinta de la de Vía Campesina. La campaña conjunta de FIAN-Vía Campesina, una coalición formada por una ONG y una OP, se ha sustentado, en parte, debido a que se fundamenta en el respeto mutuo entre los dos actores, así como en la unidad dentro de un marco común definido por la lucha por una reforma agraria. Sin embargo, este tipo de relaciones entre OP y ONG en el contexto específico de las luchas por la tierra no son tan fluidas en muchos escenarios naciona-

T
N
I

FIM

les. Como ejemplo, se puede tomar el caso del Movimiento de los Sin Tierra y del Comité Nacional de Tierras en Sudáfrica como precursores a la hora de construir su propia identidad colectiva, desarrollar su capacidad y luchar por reafirmar su autonomía.

Las estructuras organizativas son mecanismos importantes para fomentar (o no) la representatividad y responsabilidad dentro de un movimiento, así como entre un movimiento y otros actores. En este sentido, la Vía Campesina identifica su asamblea general con el organismo superior encargado de la formulación de políticas, con el poder de delinear los principios y campañas generales de Vía Campesina, así como de decidir sobre la admisión de nuevos miembros. Entre las asambleas, el poder depende de la Comisión Coordinadora Internacional (CCI), formada por representantes de las siete regiones que abarca Vía Campesina. Hace poco, Vía Campesina decidió duplicar el número de integrantes de la CCI y solicitó que cada región participara en ella con dos personas (un hombre y una mujer), como parte de la política interna de Vía Campesina en materia de género. Por debajo de la CCI, se encuentran los diversos grupos de coordinación regional. Así pues, Vía Campesina concede importancia a la naturaleza de las estructuras organizativas y comenta al respecto que *“los campesinos se han convertido en actores importantes en la lucha mundial contra el neoliberalismo. Vía Campesina, como movimiento internacional, ha resistido con éxito a la burocratización y estructuración jerárquica para poder favorecer la formación de un modelo organizacional que se enfatiza en lo local y regional”* (Vía Campesina, 2000a: 45). Desmarais (2003a:28) puntualiza además que *“esta estructura representativa y los procesos de consulta acentúan la legitimidad de la Vía Campesina como verdadero representante de los intereses de campesinos y agricultores en el escenario internacional. Sin embargo, también hace de la toma de decisiones un proceso más complejo y largo”*.

A pesar de las loables decisiones tomadas por la Vía Campesina con respecto a las estructuras de representación y responsabilidad democráticas, quedan aún algunas cuestiones y dilemas pendientes de resolver. Las organizaciones y movimientos en los contextos locales y nacionales se enfrentan constantemente a los procesos interminables de flujos y reflujos organizativos y políticos. Estas subidas y bajadas en los ciclos vitales de las organizaciones y movimientos son fruto de factores internos y externos, todos ellos muy dinámicos. Según la reacción que asuman ante dichos factores, algunas organizaciones pueden fortalecerse y, otras, debilitarse; puede que algunas desaparezcan y surjan otras nuevas; algunas se expanden y otras se contraen; algunas consolidan sus filas y otras se disuelven; algunas son ideológicamente plurales, otras no. El dilema que se plantea a toda gran coalición transnacional, como lo es la Vía Campesina, consiste en cómo identificar y cómo responder ante estas constituciones de movimientos nacionales y locales, muy dinámicas y siempre cambiantes, con el fin de mantener una organización sólida, lo más representativa posible y que asuma las responsabilidades que se le exijan. La cuestión de los cambios dinámicos en la naturaleza e influencia de los movimientos también afecta directamente a los grupos de coordinación regional de Vía Campesina (por ejemplo, el flujo y reflujo de la ASOCODE²⁵ en Centroamérica), y la manera en que estas redes regionales de coordinación abordan esta cuestión entre sus miembros. Resulta algo muy problemático cuando los cambios dinámicos se dan en redes y movimientos regionales, nacionales y locales, mientras las normas y mecanismos organizativos formales de un movimiento transnacional, como la Vía Campesina, permanecen estáticos y, por lo tanto, incapaces de responder a dichos cam-

²⁵ Para información de fondo sobre la ASOCODE, véase, por ejemplo, Marc Edelman (1998).

bios en el momento y manera adecuados. Se trata de un problema que, seguramente, Vía Campesina deberá abordar en breve.

Además de lo mencionado, es probable que Vía Campesina y sus estructuras de representación sufran una profunda transformación en los próximos años. Durante más de una década, Vía Campesina ha estado dominada por movimientos de las Américas y Europa. El motivo era obvio: era en estas regiones donde los movimientos nacionales miembros de Vía Campesina y las redes de coordinación regional de Vía Campesina eran más numerosos y coherentes. Este relativo dominio americano y europeo, por lo tanto, no es producto de ninguna maquinación sectaria. Sin embargo, es muy probable que esta situación cambie y que ese cambio se deba a la coincidencia de varios factores. Por lo pronto, dieciséis organizaciones campesinas de Asia Meridional –la mayoría de la India– se convirtieron en miembros de Vía Campesina en julio de 2004, con ocasión de la IV Conferencia Internacional celebrada en Brasil. Será interesante observar qué impacto tendrá sobre Vía Campesina la entrada de tantos movimientos campesinos de esta región, sobre todo teniendo en cuenta la procedencia ideológica y de clase de dichos movimientos. Además, también se aprobó la admisión de siete organizaciones de África. Estas organizaciones africanas son una auténtica mezcla en términos de ideología y política: algunas son relativamente independientes del estado, como la UNAC de Mozambique; hay grupos que están intentando independizarse más del estado y cuentan con influencias ideológicas de la izquierda, como el LPM en Sudáfrica; e incluso hay coaliciones nacionales que integran organizaciones fundadas por el estado y grupos autónomos, como el CNCR (*Conseil National de Concertation et de Coopération des Ruraux*, Consejo Nacional de Concertación y Cooperación de Territorios Rurales) de Senegal.

Esta reciente reconfiguración de Vía Campesina ampliará y profundizará, posiblemente, la agenda agraria de la organización. Para empezar, la entrada de los grupos africanos complicará –aunque sin duda también enriquecerá– la cuestión de la tierra porque el excepcional contexto africano influirá cada vez más en la agenda oficial de Vía Campesina. La cuestión de la tierra en África es excepcional en muchos sentidos debido, en parte, al predominio de una serie de modos no privados de derechos de propiedad en el continente. Mientras tanto, la creciente consolidación de otros centros de coordinación regional, especialmente los de Asia Sudoriental y Oriental, que actualmente están coordinados por el FSPI en Indonesia, influirá también en el carácter general de Vía Campesina. Por otra parte, el traslado del secretariado internacional de Vía Campesina de Honduras a Indonesia (alojado por el FSPI) a partir de agosto de 2004 puede que contribuya también a fortalecer las asociaciones y la coordinación asiáticas, lo que también podría concederles un papel más prominente en el plano internacional. Además, se espera que la combinación de una Unión Europea ampliada, con la entrada de 10 nuevos países en mayo de 2004, y su Política Agrícola Común (PAC) influya en la futura constitución organizativa –e incluso dirección política– de Vía Campesina en esta región (organizaciones miembro de la CPE y de Vía Campesina no miembros de la CPE). Asimismo, es muy posible que la cuestión de la tierra, vista desde el particular punto de vista de las economías en transición de Europa Central y Oriental, complique aún más –y, de nuevo, enriquezca– el enfoque de este tipo de asuntos por parte de Vía Campesina. Si la primera década de Vía Campesina se ha visto fundamentalmente dominada por las Américas y Europa, es probable que la próxima década sea testigo de su transformación en un movimiento genuinamente mundial, gracias a la entrada masiva de movimientos de Asia, África y, seguramente, Europa Central y Oriental.

T
N
I

FIM

Por último, la representatividad y responsabilidad también se pueden analizar valorando si el movimiento ha cumplido con lo que prometió a sus miembros y al público en general. Es, por lo tanto, ineludible un breve comentario al respecto. A pesar de que las condiciones de las organizaciones miembro de Vía Campesina en el contexto nacional son desiguales, y de los limitados recursos logísticos y humanos de la campaña mundial conjunta de FIAN-Vía Campesina por la reforma agraria si se compara con el esfuerzo titánico que implica oponerse al aumento de las políticas agrarias neoliberales, la campaña transnacional de FIAN-Vía Campesina ha ganado terreno en muchos frentes, algunos de los cuales se incluyen en este informe. En primer lugar, ha conseguido crear un importante polo opuesto a las políticas agrarias neoliberales con el que los movimientos campesinos progresivos se pueden identificar, tanto formal como informalmente, en el contexto local, nacional e internacional. Este polo opuesto es fundamental en materia de formación de una identidad colectiva entre grupos campesinos con respecto al modelo de las políticas neoliberales sobre recursos agrarios. En segundo lugar, hay que destacar algo estrechamente relacionado con el punto anterior, y es que la campaña conjunta de FIAN-Vía Campesina ha sido capaz de construir, en gran medida, un punto de concentración alternativo para la reforma agraria; es decir, un punto fundamentado en los derechos humanos (económicos, sociales, culturales y políticos) de los campesinos. De nuevo, esto ha contribuido y seguirá contribuyendo a la formación de una identidad colectiva entre campesinos pobres, y es probable que transforme de raíz los términos del discurso ideológico y político en materia de reforma agraria en los próximos años. En tercer lugar, a pesar de todas las limitaciones de la campaña de FIAN-Vía Campesina, al cuestionar tanto la naturaleza como el proceso de las políticas agrarias neoliberales, se ha obligado al Banco Mundial y a otras instituciones internacionales a revisar o replantear, aunque sea sólo de manera superficial y temporal, sus políticas agrarias neoliberales. Por último, el carácter transnacional de la campaña de FIAN-Vía Campesina sobre la reforma agraria ha minado en parte el monopolio tradicional del Banco Mundial y de otras instituciones internacionales del control de información clave relacionada con la tierra y el campesinado en distintos lugares nacionales e internacionales. El intercambio de información y experiencias entre los diversos miembros nacionales de Vía Campesina han proporcionado los datos necesarios para desafiar y confrontar abiertamente al BM y otras instituciones internacionales sobre varios asuntos controvertidos. Por ejemplo, el BM solía vanagloriarse del éxito de su reforma agraria orientada por el mercado en Colombia, el Brasil y Sudáfrica hasta que los miembros de la red de Vía Campesina-FIAN en estos países, provistos de datos empíricos, pusieron en tela de juicio las afirmaciones del BM. Con toda probabilidad, la reciente expansión de Vía Campesina en África y Asia fortalecerá aún más la campaña transnacional por la reforma agraria y empujará al BM a adoptar una postura política más defensiva.

T

N

I

FIM

Conclusiones

Cabe esperar que la Vía Campesina siga desempeñando un papel destacado como *actor* y *escenario* para la acción de movimientos campesinos en los cinco continentes. La coexistencia de amenazas contra las vidas y sustentos de grupos rurales marginales, así como de las oportunidades políticas disponibles y emergentes debidas en gran medida a los procesos dinámicos de la reconfiguración mundial del estado y la construcción de éste, seguirá proporcionando el contexto y objeto más cruciales para las reivindicaciones políticas de Vía Campesina en los interrelacionados contextos internacionales, regionales, nacionales y locales. En qué medida Vía Campesina seguirá siendo un destacado escenario de acciones, debates e intercambios entre movimientos nacionales y locales dependerá en buena parte de su capacidad para mantener la autonomía y su marco ideológico pluralista, así como su capacidad para desarrollar estructuras organizativas capaces de responder a las dinámicas –siempre cambiantes– de movimientos regionales, nacionales y locales. La capacidad de Vía Campesina para movilizar a sus propias fuerzas subjetivas y forjar amplias alianzas con actores estatales y no estatales defensores de la reforma en contextos políticos internacionales, regionales, nacionales y locales determinará si mantendrá su destacado papel en la campaña mundial contra las políticas agrarias neoliberales y en defensa de reformas agrarias realmente favorables a los sectores más pobres.

A modo de conclusión, cabría citar las observaciones de Stephen Baranyi, Carmen Diana Deere y Manuel Morales (2004) en América Latina, en el contexto de las actuales políticas agrarias neoliberales y de la oposición a éstas organizada por Vía Campesina:

“De hecho, a pesar de la necesidad urgente de comprender cuál es la mejor forma de integrar los componentes básicos de las reformas orientadas al mercado, en muchos países existe un gran escepticismo, sobre todo entre los movimientos sociales aunque también entre algunos gobiernos, acerca de la posibilidad misma de que dichos componentes puedan funcionar de algún modo en favor de los pobres. No conviene subestimar las repercusiones que la Campaña Global por la Reforma Agraria dirigida por Vía Campesina podría tener en los debates internacionales de políticas en este ámbito.”

FIM

T

N

I

FIM

Bibliografía

Baranyi, C., Deere, D. and M. Morales (2004). *Estudio del alcance de la investigación sobre políticas de tierras en América Latina*. Ottawa: The North-South Institute; International Development Research Centre (IDRC).

Barros, F., Sauer, S. and S. Schwartzman (eds.) (2003). *The Negative Impacts of World Bank Market-Based Land Reform*. Brazil: Comissão Pastoral da Terra, Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST), Foodfirst Information and Action Network (FIAN).

Biekart, K. with A. Wood (2001). 'Ten Reflections on the Emerging "Global Protest Movement"', *The Ecologist*, 31(8).

Borrás, S.M. (2003a). 'Questioning Market-Led Agrarian Reform: Experiences from Brazil, Colombia and South Africa', *Journal of Agrarian Change*, 3(3): 367–94.

Borrás, S.M. (2003b). 'Questioning the Pro-Market Critique of State-led Agrarian Reform', *European Journal of Development Research*, 15(2): 105–28.

Borrás, S.M. (forthcoming). 'Can Redistributive Reform be Achieved via Market-Based Land Transfer Schemes? Lessons and Evidence from the Philippines', *Journal of Development Studies*, 41(1): 90-134, January 2005.

Bové, J. (2001: 96). 'A Movement of Movements? A Farmers' International?', *New Left Review*, 12, pp. 89-101.

Brass, T. (ed.) (1995). *New Farmers' Movements in India*. London: Frank Cass.

Bryceson, D., Kay, C. and J. Mooij (eds.) (2000). *Disappearing Peasantries? Rural Labour in Africa, Asia and Latin America*. London: Intermediate Technology Publications.

Deininger, K. (1999). 'Making Negotiated Land Reform Work: Initial Experience from Colombia, Brazil and South Africa', *World Development*, 27 (4): 651–672.

Desmarais, A. (2002). The Vía Campesina: Consolidating an International Peasant and Farm Movement, *Journal of Peasant Studies*, 29(2): 91-124.

Desmarais, A. (2003a). *The WTO... will meet somewhere, sometime. And we will be there!* Ottawa: The North-South Institute

Desmarais, A. (2003b). 'The Vía Campesina: Peasants Resisting Globalisation', Unpublished PhD Dissertation, University of Calgary, Canada.

Edelman, M. (1998). 'Transnational Peasant Politics in Central America', *Latin American Research Review*, 33(3): 49-86.

T

N

I

F I M

Edelman, M. (2003). 'Transnational Peasant and Farmer Movements and Networks', in M. Kaldor, H. Anheier and M. Glasius, eds., *Global Civil Society 2003*, Oxford: Oxford University Press, pp.185-220.

Fox, J. (2000). 'The World Bank Inspection Panel: Lessons from the First Five Years', *Global Governance*, 6, pp. 279-318; Jonathan Fox and David Brown (1998). *The Struggle for Accountability: The World Bank, NGOs and Grassroots Movements*. Cambridge: Massachusetts Institute of Technology Press.

Fox, J. (2001). 'Vertically Integrated Policy Monitoring: A Tool for Civil Society Policy Advocacy', *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, 30 (3): 616-27.

Franco, J. (2004). 'Making Agrarian Law Right: Movement Innovations in the Political-Legal Struggle to Claim Land Rights in the Philippines', Informe preparado para el "Making Law Project" del programa Law, Development and Democracy, Institute of Development Studies (IDS), Brighton, Sussex.

Krishna G. (ed.) (forthcoming) *Civil Society and the Market Question: Dynamics of Rural Development and Popular Mobilization*. Geneva: UNRISD; London: Palgrave Macmillan.

Gwynne, R. and C. Kay (2004). *Latin America Transformed: Globalisation and Modernity*. London: Arnold (second edition).

Herring, R. (2003). 'Beyond the Political Impossibility Theorem of Agrarian Reform', in P. Houtzager and M. Moore (eds) *Changing Paths: International Development and the New Politics of Inclusion*, pp. 58-87. Ann Arbor, Michigan: University of Michigan Press.

Houtzager, P. and J. Franco (2003). 'When the Poor Make Law: Comparisons across Brazil and the Philippines', Research Note; Law, Democracy, and Development Programme of the Institute of Development Studies (IDS).

Monsalve, S. (2004). 'European Land Policy Guidelines: Comments'; disponible en <www.land-coalition.org>.

Paasch, A. (2003). 'The Failure of Market-Assisted Land Reforms and Some Necessary Consequences: Comments on the World Bank's Policy Research Report'.

Stedile, J.P. 'The International Context of Agriculture', in *IV International Vía Campesina Conference: Themes and Issues for Discussion*, pp. 8-16.

Vía Campesina (2000a). 'Documentos preparatorios' para la IV Conferencia Internacional de la Vía Campesina.

T

N

I

FIM

Vía Campesina (2000b). 'La lucha por la reforma agraria y los cambios sociales en el campo', Bangalore, India.

Vía Campesina (2004). 'Debate on Our Political Positions and Lines of Actions: Issues proposed by the ICC-Vía Campesina for regional and national discussion in preparation for the IV Conference', in *IV International Vía Campesina Conference: Themes and Issues for Discussion*, pp. 45-58.

Vía Campesina-FIAN (2003). 'International Seminar on Agrarian Reform and Gender: Declaration of Cochabamba'.

Vía Campesina-FIAN (2004). 'Comentario sobre las políticas de tierra y desarrollo rural del Banco Mundial'.

World Bank (2003). *Land Policies for Growth and Poverty Reduction*. Washington D.C.: World Bank; Oxford: Oxford University Press (A World Bank Policy Research Report prepared by Klaus Deininger).

T

N

I

FIM

Sitios web útiles:

Vía Campesina: www.viacampesina.org

Foodfirst Information and Action Network (FIAN): www.fian.org

Land Research and Action Network (LRAN): www.landaction.org

International Land Coalition: www.landcoalition.org

Federación Internacional de Productores Agropecuarios (FIPA): www.ifap.org

World Bank Land Policy Unit: www.worldbank.org/landpolicy/



FIM

Vía Campesina reúne a más de un centenar de organizaciones nacionales y locales de América Latina, Norteamérica, Asia, el Caribe, Oriente Próximo y Europa que se oponen al neoliberalismo y abogan por un desarrollo rural a favor de los pobres, sostenible y basado en los derechos humanos, y una mayor democratización. Se trata de una coalición plural e ideológicamente autónoma. Es actor y escenario. Con sus reivindicaciones sobre una representación popular y mundial -aunque los grupos americanos y europeos son los más numerosos-, Vía Campesina se ha revelado como un actor principal en las actuales luchas populares internacionales contra el neoliberalismo que, entre otras cosas, exigen responsabilidades a las agencias intergubernamentales, se enfrentan y se oponen al control corporativo sobre los recursos naturales y la tecnología, y defienden la soberanía alimentaria. Además, ha contado con un papel destacado en campañas de gran polémica política como, por ejemplo, las dirigidas contra la OMC, los gigantes corporativos mundiales como McDonalds, y los organismos modificados genéticamente (OMG) y las multinacionales que los fomentan, como Monsanto.

T
N
I

Este informe, centrado en la campaña mundial a favor de una reforma agraria, aspira a aportar su grano de arena al proceso. Se analizan cuatro aspectos -bien distintos aunque relacionados entre sí- del desarrollo de Vía Campesina: i) agendas y objetivos, ii) alianzas, movimientos rivales y la cuestión de la autonomía, iii) estrategias y formas de acción colectiva, y iv) representatividad y responsabilidad. El informe presenta la situación actual de Vía Campesina sobre cada uno de estos puntos, clarifica sus posiciones, identifica sus dilemas y plantea sus desafíos.

El Transnational Institute (TNI) es una red descentralizada de investigadores, académicos y activistas sociales de países del Sur, Europa y Estados Unidos.

Su sede mundial se encuentra en Amsterdam y su objetivo es promover la cooperación internacional para el análisis de, y búsqueda de soluciones a, problemas tales como el militarismo y los conflictos bélicos, la pobreza y la marginalización social y política, y la degradación ambiental.

El *New Politics Project* (Proyecto Nueva Política) del TNI tiene como objetivo el estímulo del pensamiento político innovador y progresista sobre temas tales como la democracia y la gobernabilidad participativa, las identidades y roles de movimientos sociales, organizaciones comunitarias y partidos políticos de nuevo tipo. El proyecto promueve el desarrollo de alternativas teóricas y prácticas a las visiones tradicionales de la política promovidas por los partidos 'tradicionales' y las agencias ortodoxas de 'desarrollo'. En este sentido, el TNI apoya la producción de conocimiento crítico desde la primera línea de acción política y facilita la traducción, publicación e intercambio de experiencias e ideas entre investigadores y activistas del Norte y del Sur.



La FIM, Fundación de Investigaciones Marxistas tiene como objetivo la realización de toda clase de actividades e iniciativas, en el ámbito de la cultura, las artes, las ciencias y la cooperación internacional. Su inspiración fundamental es el marxismo como corriente teórica y política, pero procurando el debate y el intercambio con todas las demás corrientes críticas de pensamiento. La FIM forma parte de la red europea *Transform!*